

Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

**Actas de las VIII Jornadas
de Trabajo sobre Historia Reciente**

Laura Luciani y Cristina Viano
(coordinadoras)



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Actas de las VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente

Rosario, agosto de 2016

Laura Luciani y Cristina Viano
(coordinadoras)

Diseño: D.C.V. Federico Banzato
Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch
Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Leslie Bava
Imagen de tapa: 24 de marzo, Manuel Costa

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1694-5

Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 36

Cita sugerida: Luciani, L. y Viano, C. (Coords.). (2018). *Actas de las VIII Jornadas de trabajo sobre Historia Reciente* (2016 : Rosario). La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 36). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/129>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

Índice

Palabras preliminares.....17

MESA 1

Problemas conceptuales y metodológicos de la historia
y la memoria del pasado reciente..... 19

Producción de subjetividad en familiares de desaparecidxs
a partir de las políticas de la memoria inauguradas en 2003
Guadalupe I. Aguirre 21

Corpus: un recorrido posible por los archivos audiovisuales
del Juicio a las Juntas y del Juicio por la Verdad de La Plata
Claudia Bacci..... 37

Ejes principales de una crítica teórica a las interpretaciones
de las luchas por DDHH en Argentina
Laura Eugenia Huertas..... 57

Temporalidad, amor y lectura reparativa. Aportes al campo
de estudios de la memoria desde el giro afectivo
Lucas Gerardo Saporosi 77

La *zona gris* como categoría historiográfica. Una mirada crítica
desde la historia reciente
Fernando Damián Maximiliano Vilar..... 91

<u>Historia reciente y resistencias sociales en Nuestra América. Una propuesta de acompañamiento desde las epistemologías del Sur</u>	
<u>Diego Wacker</u>	<u>119</u>

MESA 2

<u>Memoria y usos públicos del pasado</u>	<u>133</u>
---	------------

<u>“La libertad es una fiesta”. Reflexiones sobre las puestas en escena del bicentenario de “independencia” en Quito</u>	
<u>María Laura Amorebieta y Vera</u>	<u>135</u>

<u>El problema de la periodización en las leyes reparatorias. La ley 26.564 y las transformaciones en el régimen de memoria vigente</u>	
<u>Cynthia Balé</u>	<u>153</u>

<u>Dinámicas e impactos de la represión en territorios rurales del nordeste argentino</u>	
<u>Claudia Calvo</u>	<u>171</u>

<u>Aproximaciones al testimonio en la prensa escrita: Cromañón en Clarín</u>	
<u>Laura Codaro</u>	<u>193</u>

<u>Los usos del poder. Violencia política, democracia y justicia</u>	
<u>Gloria Di Rienzo y María Verónica Canciani Vivanco.....</u>	<u>207</u>

<u>Hacia una “memoria de la política” en la Escuela de Filosofía (FFyH-UNC). Sentido(s) de la política y perspectivas disciplinarias durante la transición a la democracia</u> <u>Carolina Alejandra Favaccio.....</u>	<u>229</u>
<u>Conmemoraciones y reapropiaciones en torno a una marca de memoria, 2013-2016. Un relato fotográfico</u> <u>Juan Ignacio González</u>	<u>241</u>
<u>Cien años en dictadura. La conmemoración del centenario de la fundación de Formosa desde la mirada del diario <i>La mañana</i>, 1979</u> <u>Javier Maximiliano Nuñez</u>	<u>259</u>
<u>No habrá más penas ni olvido (1983): un estudio sobre la construcción cinematográfica de la memoria sobre el pasado reciente</u> <u>Mariana Piccinelli, Florencia Dadamo y Leandro Della Mora</u>	<u>275</u>
<u>“Juicio al edificio Diego Portales ¿Salvarlo o reemplazarlo?”.</u> <u>Las huellas del discurso dictatorial en la reconversión del Centro Cultural Gabriela Mistral de Santiago de Chile (2006-2010)</u> <u>Elías Gabriel Sánchez González</u>	<u>293</u>
<u>Néstor Kirchner poeta, Joaquín Areta presidente</u> <u>Emiliano Tavernini.....</u>	<u>311</u>

MESA 3

Enseñanza de la historia reciente 321

La historia reciente en los actos escolares de escuelas secundarias

Sergio Carnevale..... 323

Memoria, historia reciente. Su enseñanza en la escuela primaria

Ignacio D’Asero 341

El relato del pasado en la escuela. Los sitios de memoria
a cuarenta años del golpe militar de 1976

María Cristina Garriga, Cecilia Linare y Viviana Pappier..... 349

Memoria que es vida abierta. Diálogo de saberes a 40 años
de la huelga general contra el golpe de Estado de 1973 en Uruguay

Carola Godoy, Verónica García, Gabriela Rak, Marcelo Pérez..... 365

Enseñanza de la Historia reciente en las escuelas. Una mirada
en torno a los textos y lecturas sugeridos en el diseño curricular

Juan Ignacio Gosparini..... 383

MESA 4

Mundo del trabajo y procesos económicos..... 399

Conflitos de classes nos processos decisórios do Tribunal Superior
do Trabalho (1946-1968)

Alessandra Belo A. Silva 401

Las luchas por la orientación de la CUT. El período de Clotario Blest (1953-1962)

Paola Orellana.....425

MESA 5

Organizaciones políticas y movimientos sociales.....443

El Movimiento Social Campesino en Paraguay. Reflexiones de su participación en la crisis presidencial del año 2012

Ezequiel Barolín.....445

Apuntes para una historia del movimiento estudiantil de la Universidad Tecnológica Nacional frente al golpe de Onganía

Pablo Bonavena463

Notas sobre sensibilidad y sentimientos en el comunismo argentino durante los sesenta-setenta

Paola Bonvillani.....481

El Operativo Dorrego. La política de Montoneros hacia las FF. AA. en 1973

Guillermo Martín Caviasca495

El Partido Comunista Revolucionario y el camino de la revolución en Argentina. El debate sobre la lucha armada en los orígenes de un partido de la nueva izquierda (1967-1969)

Juan Manuel Cisilino515

<u>¿Qué hacer? Las tareas revolucionarias en el programa de la Organización Comunista Poder Obrero 1969-1976</u>	
<u>Ana Costilla.....</u>	<u>531</u>
<u>Activismo artístico y militancia partidaria entre la última dictadura y la posdictadura argentina</u>	
<u>Malena La Rocca</u>	<u>543</u>
<u>El exilio exiliado, las zonas de conflicto en la elaboración del pasado del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros</u>	
<u>Carla Larrobla</u>	<u>561</u>
<u>El camino hacia la Juventud Trabajadora Peronista. Los antecedentes del frente sindical montonero (1970-1973)</u>	
<u>Guido Lissandrello.....</u>	<u>579</u>
<u>El movimiento estudiantil de la UNLP frente a la “laica o libre”. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses (septiembre-octubre de 1958)</u>	
<u>Nayla Pis Diez.....</u>	<u>597</u>
<u>Lejos del incendio. Las disidencias montoneras y las miradas retrospectivas sobre los años setenta</u>	
<u>Daniela Slipak.....</u>	<u>619</u>
<u>La experiencia del FAS. Política y prensa de la alternativa a las armas que propició el PRT-ERP</u>	
<u>Carolina Wild.....</u>	<u>637</u>

MESA 6

Cultura e intelectuales.....653

Entre la plata y el bronce. El superhéroe y la crisis del discurso
norteamericano en los 60 y 70 a través de *Green Lantern/Green
Arrow y Justice League of America*
Federico Pablo Angelomé.....655

Amigos solapados. La prensa hegemónica, Estados Unidos
y el anticomunismo en la guerra fría latinoamericana
Juan Alberto Bozza667

Las Jornadas del Color y de la Forma como experiencia artística
(Buenos Aires, 1975-1981)
Lucía Cañada.....687

Los films de la Escuela Documental de Santa Fe. Una aproximación
al nuevo cine latinoamericano de los años 60 y 70
Alejandra Cecilia Carril707

Intelectuales y política popular en dictadura. La trayectoria
de Gabriel Salazar
Renato Dinamarca Opazo.....727

Los usos políticos del pasado en las intersecciones campo
cultural/campo político durante la década del sesenta.
El caso de *La hora de los hornos*
Emilce Fabricio.....745

<u>Dos lecturas ficcionales de la violencia de los años 70: <i>Museo de la Revolución</i>, de Martín Kohan y <i>La aventura de los bustos de Eva</i>, de Carlos Gamerro <i>María Elena Fonsalido</i></u>	<u>757</u>
<u>Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria. El caso de las Cátedras Nacionales (1967-1971) y la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974) <i>Sergio Friedemann</i></u>	<u>771</u>
<u>Secularización y renovación académica frente al bloqueo tradicionalista. La carrera de Sociología en la Universidad Católica Argentina (1958-1966) <i>Anabela Ghilini</i></u>	<u>795</u>
<u>Escritores y dictadura: rupturas y continuidades en la sociabilidad literaria. El caso del grupo de la revista <i>El ornitorrinco</i> <i>Federico Iglesias</i>.....</u>	<u>813</u>
<u>Izquierda, literatura y nación en <i>Realismo y Realidad en la narrativa argentina</i>, el primer libro de Juan Carlos Portantiero <i>Ailén Alejandra Longhi</i>.....</u>	<u>835</u>
<u>Teatro Abierto (1981- 1983). Un testigo cultural de la transición democrática <i>Ramiro Alejandro Manduca</i>.....</u>	<u>845</u>
<u><i>Shooting Dogs</i>. El cine y las heridas del genocidio de Ruanda <i>Viviana Andrea Narcisi</i></u>	<u>863</u>

<u>La permanencia del orden natural. Una lectura de las bases ideológicas de la dictadura</u>	
<u>Marta Philp</u>	<u>879</u>
<u>MESA 7</u>	
<u>Estado y políticas públicas</u>	<u>895</u>
<u>Santa Fe y Rosario en dictadura. Aproximaciones a la comparación de políticas urbanas</u>	
<u>Julieta Citroni</u>	<u>897</u>
<u>No solo dispositivo de control y prohibición. La productiva política cultural de la última dictadura militar en Argentina</u>	
<u>Laura Schenquer</u>	<u>913</u>
<u>MESA 8</u>	
<u>Modalidades y efectos de la represión</u>	<u>927</u>
<u>Dictadura, mídia e universidade. A repressão da ditadura civil-militar brasileira para a Universidade Federal de Santa Catarina (ufsc) nas páginas do jornal O Estado entre 1964-1979</u>	
<u>Gabriel Roberto Dauer</u>	<u>929</u>
<u>Entre el activismo y la academia. El problema de conceptualizar las modalidades de la represión política</u>	
<u>Santiago Garaño</u>	<u>947</u>

<u>Narrativas (des)humanizadoras. Figurações do refugiado latino-americano na ditadura militar brasileira</u>	
<u>Gonçalves, Marcos.....</u>	<u>971</u>
<u>Politización, militancia, conflicto y violencia política en la educación. Práctica social genocida como estrategia en la contraofensiva social</u>	
<u>Labourdette Lorenzo Javier</u>	<u>987</u>
<u>El Cóndor en el Río de la Plata</u>	
<u>Magdalena Figueredo, Fabiana Larrobla</u>	<u>1011</u>
<u>Razzias contra la homosexualidad y el travestismo en la apertura democrática, 1983-1986</u>	
<u>Fedra López Perea</u>	<u>1029</u>
<u>Un caso de intervención militar en las universidades chilenas. Delación, depuración y normalización en la Universidad de Concepción, 1973-1980</u>	
<u>Danny Gonzalo Monsálvez Araneda.....</u>	<u>1047</u>
<u>MESA 9</u>	
<u>Problemas de géneros</u>	<u>1065</u>
<u>Questões de gênero e história. Breve análise das personagens femininas em A Guerra do Fim do Mundo de Mario Vargas Llosa</u>	
<u>Oliveira, Daniela Barbosa de Oliveira.....</u>	<u>1067</u>

<u>Las mujeres de las Ligas Agrarias. Historia de dos encuentros de mujeres en el nordeste argentino</u>	
<u>Leonardo Hernán Fernández</u>	<u>1081</u>
<u>Política represiva y violencia sexual en el periodo selectivo de la represión (Chile, 1974-1978)</u>	
<u>Javiera Robles Recabarren</u>	<u>1099</u>
<u>Mujeres, poder y dictadura. Los inicios del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo y la violencia expresiva</u>	
<u>Dolores San Julián</u>	<u>1115</u>
 <u>MESA 10</u>	
<u>Sociedad y vida cotidiana</u>	<u>1127</u>
<u>História e biografia: a trajetória de João Havelange (1916-2016)</u>	
<u>Lívia Gonçalves Magalhães</u>	<u>1129</u>
<u>La guerra de Malvinas vista desde los diarios del interior del país: Crónica y El Patagónico de Comodoro Rivadavia</u>	
<u>María Laura Olivares</u>	<u>1145</u>
 <u>MESA 11</u>	
<u>Justicia y activismo en derechos humanos</u>	<u>1165</u>
<u>Narración, género y testimonio. Una revisión a 30 años del Juicio a las Juntas</u>	
<u>Claudia Bacci</u>	<u>1167</u>

<u>La memoria de los testigos. Una reconstrucción del pasado local a partir de los testimonios</u>	
<u>Marina Paola Casartelli</u>	<u>1183</u>
<u>Se hace camino al andar. Estrategias de demanda de justicia en Madres de Plaza 25 de Mayo e HIJOS Rosario</u>	
<u>Agustina Cinto.....</u>	<u>1199</u>
<u>El Partido Comunista de Argentina y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Alcances y límites en la defensa de los derechos humanos durante la última dictadura cívico-militar</u>	
<u>Gastón Claudio Guzmán.....</u>	<u>1225</u>
<u>Los exiliados argentinos y la justicia. Desde la denuncia de la vulneración del derecho al debido proceso a la lucha por un “Núremberg” (1976-1981)</u>	
<u>Silvina Jensen.....</u>	<u>1235</u>
<u>La formación de la filial Rosario de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)</u>	
<u>Marianela Scocco.....</u>	<u>1265</u>

Palabras preliminares

Estas actas recogen algunas de las más de ciento veinte ponencias¹ presentadas en el año 2016 en las VIII Jornadas de Trabajo de Historia Reciente realizadas en la Universidad Nacional de Rosario, coorganizadas por un colectivo de instituciones cada vez más amplio y que para esta versión se hallaba constituido por: Escuela de Historia y Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS) de la Universidad Nacional de Rosario; Asociación Civil Memoria Abierta; Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI) de la Universidad Nacional de San Martín; Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral (CESIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral; Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH). IDIHCS/CONICET/Universidad Nacional de La Plata; Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur; Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín; Instituto de Estudios Socio-Históricos –FCH– Universidad Nacional de La Pampa; Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento; Núcleo de Estudios sobre Memoria del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Se incorporaron en este encuentro la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba y el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco – sede Trelew.

Queremos destacar que las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente constituyen un espacio (cuya continuidad desde aquel lejano primer encuentro en el 2003) ha podido garantizarse por el sostenido esfuerzo de un

¹ Agradecemos a la profesora Mariana Bortolotti (UNR) que se encargó de la preparación de las ponencias para esta edición.

conjunto cada vez mayor de historiadorxs y científicos sociales provenientes de universidades públicas donde confluyen sistemáticas iniciativas de investigación, difusión e intervención en el ámbito académico y político, y que la octava versión estuvo marcada por la profundización de iniciativas que vincularan al consolidado campo de estudios de Historia Reciente en Argentina con las investigaciones realizadas en distintos espacios de América Latina. Ello se tradujo en la conferencia inaugural dictada por la doctora Pilar Calveiro de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México: “Reconfiguraciones del Estado y sus violencias en el neoliberalismo actual” y en la realización de los paneles: “Argentina y Brasil hoy: los nuevos gobiernos de la derecha” a cargo de Rodrigo Patto Sa Motta de la Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil y Sergio Morresi de la Universidad Nacional de General Sarmiento–CONICET, y “La Historia Reciente en el Cono Sur. Balance y perspectivas” a cargo de Silvina Jensen de la Universidad Nacional del Sur–CONICET, Rolando Álvarez Vallejos de la Universidad de Santiago de Chile y Aldo Marchesi de la Universidad de la República, Uruguay.

Las coordinadoras

Cristina Viano (Directora de la Escuela de Historia, UNR)

Laura Luciani (Directora CLIHOS, UNR)

MESA 4

Mundo del trabajo y procesos económicos

Coordinadores: Alejandro Schneider, Pablo Ghigliani, Silvia Simonassi

Relatores: Alejandro Schneider, Pablo Ghigliani, Silvia Simonassi,
Verónica Vogelmann

Conflitos de classes nos processos decisórios do Tribunal Superior do Trabalho (1946-1968)¹

Alessandra Belo A. Silva

Universidade Estadual de Campinas

Introdução

O direito individual do trabalho, dentro da lógica do Direito do Trabalho como campo jurídico específico, está fundado em uma relação de desigualdade social, econômica e política básica entre os dois sujeitos da relação de trabalho: o empregado e o empregador. Tal direito deveria ser protetivo, caracterizado por métodos, princípios e regras que buscassem reequilibrar juridicamente a relação desigual vivenciada na prática cotidiana da relação de trabalho. No Brasil, essas prerrogativas foram asseguradas em um corpo de leis que gerou a conhecida Consolidação das Leis do Trabalho (CLT); já os conflitos a eles referidos foram “resolvidos” por uma justiça especialmente criada para isto: a Justiça do Trabalho.

Elabora-se neste trabalho a hipótese de que a luta de trabalhadores, dentro da lógica de “direitos individuais”, previstos na CLT, influenciava as mudanças na legislação, transformações que juridicamente seriam permitidas,

¹ Esta proposta de pesquisa integra-se ao Projeto Temático do Centro de Pesquisa em História Social da Cultura (CECULT), financiado pela FAPESP desde 2014, denominado *Entre a escravidão e o fardo da liberdade: os trabalhadores e as formas de exploração do trabalho em perspectiva histórica* e coordenado pelo meu orientador. Tal vinculação está em consonância com um dos objetivos centrais do Projeto Temático. Trata-se, em linhas gerais, de compreender os paradoxos, os limites e as possibilidades do ordenamento jurídico e legal do mundo do trabalho, no Brasil, estruturado a partir dos anos 1930.

em princípio, apenas no campo do chamado “direito coletivo”². Diante disso, saindo da órbita puramente normativa, defendo que as lutas de caráter aparentemente individual, porque expressas na forma de dissídios individuais, possuíam uma dimensão coletiva, exercendo influência significativa nos processos decisórios.

A temporalidade proposta no projeto engloba o período democrático (1946-1964) e a primeira fase da ditadura civil-militar³ (1964-1968). De maneira geral, a escolha justifica-se na medida em que procuro investigar também o impacto de diferentes conjunturas nas decisões da Justiça do Trabalho sobre as demandas mais importantes dos trabalhadores. O golpe civil-militar não significou que os magistrados tornaram-se impotentes em relação às decisões dos conflitos trabalhistas, pois podem ser verificadas algumas continuidades nas sentenças por eles proferidas. Porém, a questão da greve, da estabilidade no emprego e do salário sofreram mudanças significativas com a instauração da ditadura – inflexões que precisam ser investigadas em relação à cultura de direitos construída nos anos democráticos de 1946 a 1964.

Para realizar esse trabalho, adotei uma metodologia de análise dividida em três grandes temas caros aos trabalhadores e presentes nas discussões dos recursos judiciais. O primeiro consiste nas disputas relativas à permanência no emprego, importante para a militância operária e garantida pelo que se convencionou chamar na lei trabalhista de *estabilidade*, substituída, a partir de 1966, pelo Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS). O segundo refere-se às normas que regulamentam ou afetam diretamente os salários dos trabalhadores, descumpridas pelos patrões e geradoras de intensos debates nos tribunais. O terceiro tema diz respeito às discussões sobre as greves, trazendo à tona a observação da sua legalidade ou ilegalidade na Justiça, a

² No Direito Coletivo, a Justiça do Trabalho tinha poder para, através dos conflitos das partes interessadas, criar normas e estabelecer, em conjunturas determinadas, condições de trabalho e salários. Um bom estudo sobre a maneira que se entende o direito individual e o direito coletivo do trabalho no Brasil está presente em Delgado (2001).

³ O uso do termo *ditadura civil-militar* ou *regime civil-militar* está em consonância com as análises que enfatizam a participação de setores civis no processo de destituição de João Goulart e de seu governo democrático, para além da óbvia centralidade dos militares. Entre os autores especializados nessa temporalidade que utilizam tal interpretação à qual me filio, estão Fico (2004); Reis Filho (2010); Delgado (2010).

depender da conjuntura. A importância do estudo da greve está em consonância com o fato de que a ação grevista se configura como central para a luta e organização do movimento operário, sendo um recurso concomitante, muitas vezes, à procura por direitos na Justiça do Trabalho.

Meu objeto tem como ponto de partida uma incursão detida nas notas taquigráficas, que consistem numa documentação singular por registrar os debates entre os ministros do TST e suas decisões finais em relação aos recursos de trabalhadores e patrões. Sabe-se que o TST possuía poder para criar jurisprudência balizada pelos tribunais regionais, o que é chamado. Ao emitir essas decisões, o Tribunal Superior acabava influenciando nas decisões das Juntas de Conciliação e Julgamento (primeira instância) e Tribunais Regionais do Trabalho (segunda instância), uma vez que balizavam aquilo que poderia ser demandado e julgado. Diante dessa prerrogativa, importa interrogar como isso se expressava no poder de negociação de trabalhadores e seus sindicatos.

Apresentação

A criação da Justiça do Trabalho e o período de 1946-1964

A Justiça do Trabalho foi instituída pela Constituição de 1934, no governo Vargas, e inaugurada em 1941, após anos de debates acerca de sua criação e funcionamento. Contudo, por mais difícil que seja discorrer sobre começos ou origens dentro de análises históricas, é preciso voltar ao início da Primeira República. Diante da precária situação dos trabalhadores no Brasil, Evaristo de Moraes, na obra *Apontamentos de direito operário* (1905), defendia a necessidade de criação de um “tribunal composto de patrões e operários, destinado a resolver as questões suscitadas a propósito do trabalho assalariado” (Moraes, 1971, p. 19)⁴. Em abril de 1923, era criado o Conselho Nacional do Trabalho (CNT), que se tornou a primeira instituição a exercer algum tipo de mediação e arbitragem de conflitos trabalhistas, embora com abrangência ainda muito restrita.

Durante muito tempo, atrelou-se a criação da legislação social no Brasil ao contexto da “revolução de 1930”, mas é preciso afirmar que já havia no país instituições, práticas e debates jurídicos e políticos que fincariam

⁴ Sobre esse livro, ver Biavaschi (2005).

suas bases no corporativismo⁵. De qualquer forma, a verdadeira ampliação e atuação jurídica da legislação trabalhista se deu, efetivamente, após 1930. Em 1932, as Juntas de Conciliação e Julgamento (JCs) foram criadas com a função de julgar todos os dissídios individuais cujos conflitos envolvessem os trabalhadores urbanos amparados pela legislação. Às Comissões Mistas de Conciliação, também instituídas em 1932, cabia a tarefa de mediar as disputas coletivas entre patrões e empregados. Essas instituições de julgamento estavam submetidas ao CNT e ao Ministro do Trabalho. A Justiça do Trabalho mais tarde absorveria as principais funções e atribuições dos vários organismos em uma só estrutura. Embora ela tenha sido mencionada nas Constituições de 1934 e de 1937, a instituição somente foi criada em 1939 e inaugurada em 1941, em um 1º de Maio, dia do trabalhador, em pleno Estado Novo. Em 1943, foram então reunidas e sistematizadas as leis trabalhistas, na conhecida Consolidação das Leis do Trabalho (CLT). Formava-se, naquele momento, toda estrutura jurídica do trabalho criada por Vargas.

A Justiça do Trabalho começou a funcionar com características próprias. Era uma justiça administrativa, isto é, estava subordinada ao Poder Executivo, não integrando o Poder Judiciário até 1946. Segundo Ângela de Castro Gomes, essa característica inicial foi uma marca difícil de apagar, pois explicitava a “subordinação” da Justiça do Trabalho e fundamentava um “afastamento” do Judiciário (Gomes, 2006).

O período democrático que se segue após o fim do Estado Novo, pertinente à parte da temporalidade proposta para esta pesquisa, inicia-se com uma mudança importante para a Justiça do Trabalho, com a Constituição de 1946: deixou de ser uma justiça administrativa, subordinada ao Executivo, para finalmente se transformar numa justiça especial e autônoma do Judiciário. Outras alterações efetivadas por essa Constituição, dignas de nota, referem-se à mudança dos Conselhos Regionais, que se tornaram Tribunais Regionais do Trabalho (TRT) e do Conselho Nacional que passou a ser o Tribunal Superior do Trabalho (TST).

Assim, o desenho institucional da JT era formado, como o é até os dias de hoje, por três instâncias: o Tribunal Superior do Trabalho (3ª instância),

⁵ Uma pioneira na constatação da existência desses debates, leis e práticas, ainda na Primeira República, foi a historiadora Ângela de Castro Gomes. Ver Gomes (1979); Gomes (2002).

os Tribunais Regionais do Trabalho (2ª instância) e as Juntas de Conciliação e Julgamento, hoje Varas do Trabalho (1ª instância). Em suma, é preciso afirmar que, a partir de 1946, a Justiça do Trabalho se consolida como uma instituição autônoma e “pronta” para escrever sua própria história como intermediadora de conflitos.

Este projeto contempla, primordialmente, as questões que levam em conta o direito individual do trabalho, sendo as JCJs das localidades a instância em que os dissídios deviam ser instaurados, podendo as partes recorrerem ao TRT e ao TST, que funcionavam como cortes recursais, ou seja, de apelação. Quando trabalhadores e patrões recorriam ao Tribunal Superior do Trabalho, os juízes discutiam os principais pontos levantados pelas partes, os julgamentos nas instâncias inferiores e acabavam por criar, além de sua decisão final para cada processo individual, jurisprudência sobre determinado assunto ou questão. Tais decisões e jurisprudência podiam afetar as formas e o conteúdo dos conflitos subsequentes, assim como a maneira como estes eram tratados nas Juntas de todo o país e nos respectivos tribunais regionais.

Sobre as Juntas de Conciliação e Julgamento, é importante frisar, segundo Fernando Teixeira e Ângela de Castro Gomes, que,

mesmo depois que a Justiça do Trabalho começou a atuar, [elas] praticamente só existiam nas principais cidades, de modo que, por muito tempo, em quase todo o Brasil, as disputas trabalhistas ficaram sob a alçada dos juízes da justiça ordinária, a Justiça Comum era bem mais morosa, por abarcar outros tipos de demandas, e por não se voltar especificamente para as questões das relações de trabalho. Por isso, havia pressões de militantes políticos de esquerda para a criação de novas Juntas no interior, o que alcançou resultados variáveis (Gomes, 2016, p. 15).

Assim, somente em 1946, ano em que a Justiça do Trabalho se tornou uma justiça especial, vinculada ao Judiciário, verifica-se, segundo os autores, um primeiro pico de crescimento com a instalação de nove Juntas. Com o fim do Estado Novo e a grande ascensão do movimento operário e sindical no imediato pós-guerra, os trabalhadores expressaram seu descontentamento, há muito represado, por meio de greves, apoio a partidos e políticos de esquerda e reclamações em massa nas JCJs. É possível inferir ainda que “o efeito

da ampliação das Juntas de Conciliação em 1946 logo se fez notar no ano seguinte, quando o número de julgamentos foi de 7 mil processos a mais em relação aos dissídios recebidos. Tais números mostram claramente a preocupação da Justiça do Trabalho com a eficácia judicial nos anos iniciais de sua atuação e afirmação, fazendo com que o ritmo dos julgamentos acompanhasse o ritmo das demandas” (Gomes, 2016, p. 15).

Por fim, cumpre conjecturar que, durante o período de 1941 a 1964, em um momento no qual a Justiça do Trabalho e seu arcabouço jurídico já estavam aparentemente consolidados, os tribunais trabalhistas adaptavam-se continuamente às mudanças verificadas nos conflitos entre patrões e empregados. Pretendo analisar justamente essas mudanças dentro da lógica dos direitos individuais, uma vez que, segundo Samuel Souza, “a análise das modificações e adaptações ocorridas dentro dos órgãos judiciários, decorrentes das demandas dos trabalhadores, poderá resultar em um melhor entendimento da relação que estes últimos estabeleceram não somente com as instâncias de julgamento, em particular, mas também com a própria legislação trabalhista, em geral” (Souza, 2008, p. 9).

A Justiça do Trabalho e o período 1964 a 1968

O golpe civil-militar freou a radicalização e a forte combatividade da classe trabalhadora, porém, a inserção da primeira fase da ditadura (1964-1968) na proposta desta pesquisa, em primeiro lugar, está justificada no pressuposto colocado por Ângela de Castro Gomes e Larissa Rosa Corrêa de que as severas imposições do regime civil e militar ao poder de atuação dos juízes trabalhistas, como o atrelamento do Poder Judiciário ao Executivo e a desmobilização do movimento sindical⁶, não tornaram os juízes impotentes em relação às decisões dos conflitos no período (Gomes, 2006, p. 66 y Corrêa, 2014). Em outras palavras, observa-se a dificuldade do tribunal em

⁶ Para se ter uma ideia da repressão ao movimento dos trabalhadores, às vésperas do golpe de Estado, existiam 7 confederações, 107 federações e 1948 sindicatos de trabalhadores urbanos em todo o país. Um ano depois, sob o comando do ministro do Trabalho Arnaldo Sussekind, o governo interveio em 452 sindicatos, 43 federações e 3 confederações. O objetivo era desmobilizar os sindicatos que exerciam maior poder de negociação e pressão política na época. São Paulo foi o estado mais atingido: 270 associações de trabalhadores sofreram intervenções. Todas as organizações horizontais, não legalizadas pela Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT), foram extintas por decreto, entre elas, o Comando Geral dos Trabalhadores (CGT). Ver: Alves (1984).

romper com certos procedimentos já bastante arraigados na Justiça do Trabalho, não podendo ignorar a existência de uma jurisprudência carregada de direitos conquistados nas décadas anteriores. Cumpre saber como todo esse processo de obtenção de direitos se deu na prática dos tribunais pela análise dos recursos relativos às três demandas consideradas nos procedimentos analíticos desse trabalho.

Tal incursão no primeiro período da ditadura só é tangível pela análise profunda da trajetória dos recursos no próprio período democrático, quando foram construídas as bases da luta dos trabalhadores na Justiça, em que não somente os operários, mas todas as partes em disputa estudavam suas possibilidades de obtenção de direitos e definiam o campo jurídico em que atuavam. Do mesmo modo, a jovem Justiça do Trabalho, relacionada a essa construção do campo, consolidava-se com as primeiras turmas de juízes e ministros a fazerem carreira, de forma a ampliar sua jurisdição em escala nacional e a estabelecer jurisprudência e leis também influenciadas pela conjuntura política.

Descrevo e analiso abaixo as situações históricas de cada demanda, objeto dos recursos impetrados a serem investigados.

Greve

No que tange ao período proposto, outra mudança importante advinda com a Constituição de 1946, além das já mencionadas, consiste na regulamentação e restrição da lei de greve anteriormente negada pela Constituição de 1937. O governo Dutra foi marcado por uma série de conflitos trabalhistas e de forte mobilização operária, tendo sido registradas setenta e sete paralisações somente nos três primeiros meses de 1946.⁷ Foi no novo contexto trazido com a Constituição de 1946 que, durante os anos 1950 e início de 1960, a greve, mesmo sob fortes restrições “legais que regularam seu exercício, pôde ser utilizada como um instrumento de pressão não só sobre o patronato, como sobre a própria Justiça do Trabalho.

O fim da década de 1950 marca um período de radicalização maior dos movimentos sociais. De 1959 a 1963, assistimos à expansão vertiginosa de reclamações trabalhistas (178 mil por ano) e mais um salto na ampliação das JCs, já que, das 79 unidades então instaladas, 47 vieram à luz no explosivo biênio

⁷ Utilizei a divisão da periodização referente ao período democrático supracitado sugerida por Gomes (2007).

de 1962-63. Ou seja, numa conjuntura de radical polarização política, somada à mobilização do movimento operário e ao mais elevado índice de greves já visto no país. Aqueles dois anos registraram a média de 232 mil processos recebidos pelas juntas (Gomes, 2013, p. 22). É preciso saber, portanto, o que aconteceu no mencionado curto período de 1962-1963 em relação a questão da greve.

No início da década de 1960, movimentos organizados estiveram na mira das articulações que levaram ao golpe “entre os quais estavam a mobilização dos trabalhadores e suas conquistas no interior das instituições corporativistas, destacando-se os sindicatos e a Justiça do Trabalho” (Silva, 2015). Nesse período, é importante questionar de que forma as tensões e os conflitos políticos de âmbito nacional e regional, marcados pela pressão do movimento operário e de setores conservadores civil e militar, influenciaram as decisões judiciais do TST.

Em 1964, após o golpe civil-militar, viria a Lei de Greve n. 4330, de junho de 1964, que definia as condições em que as paralisações seriam consideradas legais. A lei tornava ilegais, ainda, as greves de solidariedade e as consideradas de “natureza política, social ou religiosa”. As paralisações realizadas para requerer o pagamento de salários atrasados e melhorias no trabalho eram permitidas, mas o trâmite burocrático a ser cumprido pelos sindicatos dificultava a legalização dos movimentos paredistas. As referidas medidas faziam com que os movimentos paredistas diminuíssem drasticamente uma vez que, segundo Alves, “das 154 greves realizadas em 1962 e das 302 em 1963, o total caiu para 25 em 1965 e 15 em 1966” (Alves, 1984). Contudo, como assinala Corrêa, nesse primeiro período da ditadura, na medida em que as greves eram proibidas, a ameaça de paralisação transformou-se em uma estratégia largamente utilizada pelos sindicatos de trabalhadores com a intenção de acelerar o trâmite judicial.

De fato, enquanto pesquisadora da Justiça do Trabalho e conhecendo os trabalhos produzidos nos últimos anos, parece-me desmontada a ideia de que a utilização de greves e o recurso dos dissídios na Justiça, pelos trabalhadores, fossem incongruentes entre si. Pelo contrário, já é possível dizer que há uma relação muitas vezes estratégica, por parte da classe operária, de lançar mão desses dois mecanismos para atingirem seus objetivos.⁸

⁸ Dois estudos mostram a concomitância entre greves e dissídios: Corrêa (2011) e Silva (2013).

Estabilidade

A permanência no emprego é uma demanda cara aos trabalhadores. Interpretada por eles como uma conquista importante, a estabilidade adquirida após 10 anos de serviço na mesma empresa permitia que muitos empregados lutassem pelos seus direitos sem o risco da demissão (Corrêa, 2014). Ao historiar a criação desse benefício, identifica-se que a garantia à estabilidade aos empregados é anterior à Consolidação das Leis do Trabalho, pois, no ano de 1923, os ferroviários já haviam conquistado esse direito com a Lei Eloy Chaves (Biavaschi, 2005, p. 228). Esse mesmo direito foi estendido a todos os trabalhadores pela Lei 62, de 5/6/1935, que ficou conhecida como “Lei da Despedida”. “Assegurava aos trabalhadores da indústria e do comércio o direito ao emprego, estabilidade após dez anos de trabalho prestados na mesma empresa e instituía a indenização por despedida injusta àqueles que não haviam cumprido os dez anos” (Souza, 2008).

Provavelmente, nenhuma outra regulamentação, implementada nas décadas de 1930 e 1940, foi tão amplamente combatida (Varussa, 2012) e, na prática, a essa conquista da estabilidade gerava a dispensa de muitos empregados, resultando em perseguições, humilhações e justificativas infundadas de demissões. Contudo, “mais do que a segurança do seu “ganha pão”, a garantia da estabilidade permitia ao trabalhador lutar pelos seus direitos, diminuindo as chances de colocar em risco o seu emprego. Muitos estabilizados souberam transformar esse direito em uma importante ferramenta de luta” (Corrêa, 2011, p. 195).

Posteriormente, a CLT dedicou o Capítulo VII à questão da estabilidade, nos Artigos 492 a 500, assegurando o mesmo direito para todos os empregados na condição citada, estendendo-se até o ano de 1966, quando foi substituído pelo Fundo de Garantia por Tempo de Serviço – FGTS. Contudo, Castro Gomes chama a atenção para outros fatores:

(...) o governo necessitava de uma solução que não deixasse os trabalhadores inteiramente desassistidos quando desempregados, como no passado (não havia então o seguro-desemprego, que é de 1990). O FGTS, contudo, não se revelou um substituto eficaz à estabilidade, elevando muito a taxa de rotatividade da mão-de-obra e golpeando a segurança de renda, trazida pela alternativa anterior (Gomes, 2002. p. 60).

Mesmo em meio à política repressiva, trabalhadores, sindicalistas e, principalmente, opositores ao regime criticaram veementemente a nova medida devido à troca duvidosa da estabilidade por um plano de poupança que poderia ser facilmente manipulado pelos industriais e governo. A criação do Fundo de Garantia chama a atenção na medida em que busco saber a origem desse novo “benefício”, considerado muito mais uma medida econômica do que um direito trabalhista.

Salário

Desde a criação da Justiça do Trabalho até a instauração do regime militar, no que diz respeito aos salários, os juízes costumavam traçar uma média entre a demanda dos trabalhadores e a proposta patronal, fixando um índice específico para cada categoria profissional dentro da lógica do direito coletivo. Contudo, vários eram os dispositivos que patrões descumpriam a respeito da remuneração no interior das fábricas como os próprios aumentos conquistados pelos trabalhadores por meio das negociações coletivas.

Para citar um exemplo chave, na minha dissertação de mestrado, ao estudar as decisões da Justiça do Trabalho em uma série de dissídios individuais ao longo da década de 1950, observei que, salvo raras exceções, na maioria dos casos em que houve reivindicações por diferenças salariais relativas à não obtenção do salário mínimo, as três instâncias, quando envolvidas, foram sumariamente contrárias aos empregadores, na medida em que os magistrados defendiam com bastante rigidez o direito de “todo trabalhador ao salário mínimo”, previsto sobretudo no Art. 78 da CLT⁹. Isso porque se os magistrados defendiam enfaticamente o direito dos trabalhadores aos seus salários, estavam também preocupados com o que vinha acontecendo no que tange à modalidade de pagamento que os remunerava: o salário-tarefa. Em outras palavras, sugeri que as polêmicas suscitadas por esse tipo de pagamento tinham

⁹ Analisei a experiência dos trabalhadores têxteis através dos dissídios individuais da Junta de Conciliação e Julgamento de Juiz de Fora-MG. Levei em consideração uma conjuntura que contemplava as mudanças no processo produtivo e nas próprias relações de produção nos locais de trabalho, isto é, nas fábricas têxteis da cidade, datadas da década de 1950 durante os governos de Vargas e JK. Aquele era um momento de introdução de maquinaria no mencionado setor industrial e/ou de transformações nos aspectos gerenciais que trouxeram intensificação do ritmo de trabalho e desemprego, levando os trabalhadores à luta por direitos na Justiça. Ver: Silva (2013).

uma relação estreita com as mudanças que foram verificadas na legislação no período observado.

Importante para este projeto de pesquisa é que, ao analisar as notas taquigráficas combinadas com os processos individuais, torna-se possível inferir que o Tribunal Superior do Trabalho criava uma jurisprudência acerca do assunto que balizaria os conflitos futuros. Por meio da pressão realizada por uma quantidade significativa de dissídios impetrados por trabalhadores, a Justiça do Trabalho permitiu a revogação de uma Portaria (328 de 1940), colocando a força da Consolidação das Leis do Trabalho a serviço do trabalhador.

Em um dissídio individual de 1955, o ministro Bezerra de Menezes, presidente do TST à época, afirmava a concepção daquele tribunal sobre o salário mínimo e o salário-tarefa e evidenciava como as discussões suscitavam jurisprudência após longos debates frutos da procura de trabalhadores por Justiça:

Já temos debatido várias vezes as matérias dos autos, em outras oportunidades, neste Tribunal, de modo a firmar jurisprudência segundo a qual não se pode levar em consideração a produção do empregado tarefeiro para o efeito de perceber ele o salário mínimo. A alegação que o critério referido na Portaria Ministerial 328 de 1940, já revogada, é o que melhor atende os interesses da produção, não merece acolhida, já que ele permite que empregadores tarefeiros não alcancem o salário mínimo, o que é taxativamente proibido pelo citado Art.78.¹⁰

Tal fala coincide com a posição do ministro nas discussões das notas taquigráficas com outros juízes do TST que vinham discutindo o assunto desde 1946 pelo menos. Afirmava Bezerra de Menezes que “o conceito de salário mínimo é este: remuneração mínima para atender às necessidades de alimentação, habitação, vestuário, transporte e higiene”¹¹. É possível inferir que o comportamento do magistrado, frente aos conflitos individuais, apresenta relação com a prerrogativa que a Justiça do Trabalho possuía de estipular salários no âmbito dos conflitos coletivos.

¹⁰ Processo Trabalhista da Junta de Conciliação e Julgamento de Juiz de Fora-MG- CJJ 78/1955.

¹¹ Nota taquigráfica do Tribunal Superior do Trabalho de Janeiro de 1946.

Contudo, a partir do golpe de 1964, o Poder Executivo tomou para si a tarefa da fixação de salários definindo que o aumento dos salários deveria responder aos ditames do Programa de Ação Econômica do Governo (PAEG), lançado logo após a intervenção militar, visando a estabilidade econômica do país. O governo parecia ter encontrado no arrocho salarial e na limitação do poder normativo¹² da Justiça do Trabalho a fórmula perfeita para a efetivação do controle inflacionário e da aceleração do desenvolvimento econômico do Brasil.

A regulamentação dos reajustes salariais visava construir uma política salarial “coerente e uniforme”. Para isso, era preciso fixar os níveis salariais de acordo com os índices oficiais de inflação e, ainda, diminuir os custos de produção por meio de incentivos fiscais concedidos às camadas mais altas da população, estimulando assim os investimentos. Com as novas medidas econômicas, os salários da população brasileira, entre os anos de 1965 a 1968, sofreram considerável desvalorização, conforme apontou Corrêa (2014). Ainda segundo a autora, a redução da jornada de trabalho e dos salários insere-se no contexto específico do agravamento da crise interna na produção capitalista, na economia brasileira, nos anos de 1964 a 1967. A redução da jornada de trabalho e dos salários, assim como o não cumprimento de outros deveres trabalhistas, segundo o discurso dos empregadores, constituíam iniciativas necessárias à sobrevivência das empresas. Muitos desses conflitos trabalhistas individuais e a posição de sua última instância sobre o assunto poderão ser analisados por meio da leitura das notas taquigráficas e dos dissídios individuais a elas correspondentes.

Debate historiográfico sobre o período

Nas últimas três décadas, é crescente o número de estudiosos que concentram seus esforços em pesquisas sobre as instituições jurídicas e seus atores e, em geral, propõem análises capazes de mensurar os graus e formas de acesso à justiça, a relação entre instituições judiciárias e democracia, entre elas e a ditadura, bem como a efetividade do direito na prevenção de conflitos

¹² O Poder Normativo consiste, em suma, no poder que os tribunais tinham de fixar em suas sentenças aumento de salários e novas condições de trabalho quando naufragavam os esforços de conciliação da Justiça do Trabalho. Isto se dava em decorrência de dissídios coletivos na Justiça e, portanto, fazem referência ao direito coletivo do trabalho. Ver Silva (2013).

(Morel y Pessanha, 2006). Os estudos desses pesquisadores têm como questão a conquista de novos direitos políticos, civis e sociais assegurados com a Carta Constitucional de 1988. Suas pesquisas demonstram “que as leis e a Justiça eram um campo de força em que diferentes atores se movimentavam e, de maneiras diversas, apropriavam-se dos recursos institucionais disponíveis, mas eram continuamente recriados pelos sujeitos sociais envolvidos (Silva, 2013, p. 35).¹³

Entretanto, cabe perguntar que debate foi e está sendo travado, afinal, pelos estudiosos a respeito do período proposto neste projeto e qual a perspectiva adotada por mim sobre o papel da Justiça do Trabalho? Para essa elaboração é preciso voltar no tempo e a uma contextualização mais ampla.

Sabe-se que, desde meados da década de 1960, particularmente após o Golpe de 1964, parcela expressiva de pesquisadores dedicou-se à compreensão do papel desempenhado pela classe trabalhadora em diversos âmbitos da vida nacional com destaque para as conexões existentes entre o desenvolvimento urbano-industrial do país e as estruturas político-representativas dos trabalhadores a partir de 1930. Muitos dos cientistas sociais dessa geração, com ênfase para o cientista político Francisco Weffort e o sociólogo Octavio Ianni, puseram-se a interpretar o processo de incorporação das massas populares ao processo político brasileiro no pós-1930. Nessa linha interpretativa, o movimento operário, privado pelas autoridades de autonomia sindical, teria se tornado, desde a ascensão de Getúlio Vargas ao poder, um importante apoio social para um Estado que buscava acomodar os interesses das frações da classe dominante em um momento de “crise de hegemonia” aberto com a crise do sistema oligárquico agroexportador.¹⁴ O referido momento da história brasileira, como se sabe, ficou conhecido como populismo.

Contudo, estudos realizados desde o final dos anos 1970 empenharam-se em desmontar a concepção de que os trabalhadores eram simplesmente instrumentos da classe dominante. Nesse sentido, pesquisadores como Luiz

¹³ Os trabalhos produzidos atualmente, que tem a Justiça do Trabalho como temática principal, estão citados ao longo deste trabalho e não cabe repeti-los para não exaurir o leitor. Cito, em breve linhas, mais alguns estudos aos quais não fiz referência direta: Speranza (2014); Rezende (2012); Silva (2013); Fornazieri (2014).

¹⁴ Seguem duas obras dos autores dessa corrente que sintetizam melhor as ideias aqui colocadas: Weffort (1978); Ianni (1968).

Werneck Vianna, Ângela de Castro Gomes, Maria Célia Paoli, entre outros, questionaram uma suposta rigidez das instituições.¹⁵ Inspirados pelas ideias de E.P. Thompson, os historiadores brasileiros renovariam os estudos sobre o mundo do trabalho no país, passando a investigar novas fontes, como os processos judiciais.

De fato, os desafios colocados pelos contextos social e político nacionais dos anos 1970 em diante contribuíram para uma revalorização do Direito, que se refletiu na intensificação do interesse das ciências humanas pelo mundo jurídico. Nessa lógica, e particularmente tendo como cenário o período entre os anos 1940 e 1960, o conceito de populismo passou por intenso questionamento. Não cabe neste projeto uma análise mais profunda da questão, já amplamente discutida por outros autores. Cumpre lembrar apenas que criticavam, em geral, dois aspectos: os significados pejorativos que o conceito adquiriu (como o mais conhecido meio de manipulação, amorfização e dominação dos trabalhadores pelo Estado) e seu caráter genérico/vago para abarcar diferentes fenômenos de realidades históricas distintas (classes, partidos, regimes políticos, ideologias, discursos). Nesse sentido, pode-se dizer que se adota neste projeto a seguinte posição: as autoridades do Estado, identificadas muitas vezes com a figura de Vargas, não encontraram diante de si uma massa amorfa, sem experiência de lutas e sem ideias independentes e autônomas. Como afirma Antonio Luigi Negro, “não estavam os trabalhadores despossuídos nem esquecidos de sua história e esta não era irrelevante. Não aconteceu o triunfo da manipulação” (Negro, 2004).

Dessa forma, a maneira com o que os estudiosos passaram a ver a legislação social também entrava nessa lógica. Chalhoub e Teixeira da Silva esclarecem que, para os historiadores, “tornou-se possível pensar os problemas da legislação e aplicação dos direitos trabalhistas como ‘campo de força comum’ em que diferentes atores se movimentavam” (Chaloub y Silva²⁰⁰⁹).¹⁶

¹⁵ Dos três autores mencionados, ver especialmente: Vianna (1976); Paoli (1989); Gomes (1988).

¹⁶ Um estudo que marcou a consolidação deste novo modo de interpretar o mundo do trabalho é a obra publicada por um grupo de cinco historiadores no fim da década de 1990, a saber: Costa; Fortes; Fontes; Negro; Silva (1999).

As fontes

Para entender o conteúdo das chamadas *notas taquigráficas*, é necessário mapear os juízes que compunham o Tribunal Superior do Trabalho. Essa tarefa será facilitada consultando-se uma grande tabela, com os nomes de todos os ministros do TST desde 1946, presente no site da Coordenadoria de Gestão Documental e Memória do TST¹⁷. Tal mapeamento ajudará ainda na catalogação e análise de obras jurídicas citadas nos debates e dissídios, que se tornaram fontes importantes das decisões e concepções sociais dos juízes. Estes eram tanto leitores quanto muitas vezes autores de tais obras, como no caso do ministro Geraldo Bezerra de Menezes, presidente do TST de 1946 a 1951, que ainda produziu 48 obras jurídicas, de acordo com o sistema de documentação do Tribunal Superior do Trabalho.¹⁸

Foi possível, através de uma tabela adaptada do TST, fazer um mapeamento dos juízes (ministros do TST). Tal mapeamento nos ajudará na catalogação das obras jurídicas mais importantes citadas tanto nas fontes principais, como aquelas subsidiárias das concepções sociais desses juízes sejam eles autores ou leitores. Vejamos na primeira tabela os juízes que cobrem a nossa temporalidade e estão presentes nas discussões das notas. Aqui estão os ministros togados, isto é, os juízes de carreira.

Tabela 1- Ministros Togados do Tribunal Superior do Trabalho entre 1946 - 1968

Ministros	Ingresso	Desligamento	Tipo
1. Geraldo Montedônio Bezerra de Menezes	13/9/1946	11/5/1966	Ministro Togado
2. Astolfo Henrique Serra	21/9/1946	1º/5/1969	Ministro Togado
3. Delfim Moreira Júnior	20/9/1946	19/10/1964	Ministro Togado
4. Edgard de Oliveira Lima	30/9/1946	3/7/1958	Ministro Togado
5. Edgard Ribeiro Sanches	30/9/1946	3/7/1958	Ministro Togado
6. Julio de Carvalho Barata	17/9/1946	1º/5/1969	Ministro Togado

¹⁷ Disponível em: <http://www.tst.jus.br/galeria-dos-ministros-aposentados>.

¹⁸ Informação retirada da Coordenadoria de Gestão Documental e Memória (CGEDM) do Tribunal Superior do Trabalho (TST). Entre algumas obras importantes produzidas pelo então Ministro Bezerra de Menezes estão: Menezes, 1957; 1956 y 1953.

7. Manoel Alves Caldeira Neto	14/9/1946	1º/3/1970	Ministro Togado
8. Aldilio Tostes Malta	3/11/1954	24/7/1977	Ministro Togado
9. Thelio da Costa Monteiro	5/11/1954	3/8/1982	Ministro Togado
10. Waldemar Pedrosa	5/11/1954	30/11/1955	Ministro Togado
11. Joaquim Maximo de Carvalho Júnior	7/12/1955	4/12/1956	Ministro Togado
12. Oscar Saraiva	19/1/1955	6/3/1960	Ministro Togado
13. Hildebrando Bisaglia	5/12/1956	22/6/1981	Ministro Togado
14. Geraldo Starling Soares	27/8/1958	16/3/1981	Ministro Togado
15. Allyrio de Salles Coelho	25/10/1960	6/11/1960	Ministro Togado
16. Fernando Carneiro da Cunha Nobrega	7/6/1960	17/11/1971	Ministro Togado
17. Domingos Netto de Vellasco	8/2/1961	20/3/1963	Ministro Togado
18. João de Lima Teixeira	27/3/1963	11/12/1979	Ministro Togado
19. Arnaldo Lopes Sussekind	3/12/1965	26/8/1971	Ministro Togado
20. Raymundo de Souza Moura	12/10/1966	11/4/1982	Ministro Togado

Fonte: Tabela retirada e adaptada da Coordenadoria de Gestão Documental e Memória (CGEDM) do Tribunal Superior do Trabalho (TST).

Sabe-se que a Justiça do Trabalho até 1999 era composta não somente pelos juízes togados, mas aqueles chamados juízes classistas (ou vogais no jargão jurídico). Tais personagens eram também ativos nos debates nas sessões no TST. É importante destacar que o número de juízes classistas no período abarcado é o mesmo de juízes togados (20 para cada modalidade) o que permite questionar se a Justiça do Trabalho manteria sua característica de instituição paritária, o que será possível apenas pela análise da documentação em que veremos a força dos pontos de vistas dos ministros classistas. Abaixo colocamos outra tabela adaptada com o mapeamento desses juízes.

Tabela 2- Ministros Classistas do Tribunal Superior do Trabalho entre 1946- 1968

Ministros	Ingresso	Desligamento	Tipo
1. Antonio Francisco Carvalho	11/9/1946	15/6/1957	Representante dos Empregados
2. Ozéas Mota	11/9/1946	2/4/1947	Representante dos Empregadores
3. Percival Godoy Ilha	11/9/1946	5/11/1958	Representante dos Empregados
4. Waldemar Ferreira Marques	11/9/1946	15/6/1957	Representante dos Empregadores
5. Antonio Romulo Cardim	6/5/1947	8/5/1969	Representante dos Empregadores
6. Jonas Mello de Carvalho	3/11/1954	3/1/1962	Representante dos Empregadores
7. Mario Lopes de Oliveira	17/11/1954	16/11/1961	Representante dos Empregados
8. Jessé Pinto Freire	15/7/1957	23/5/1958	Representante dos Empregadores
9. Luiz Augusto da França	13/1/1958	12/1/1961	Representante dos Empregados
10. Mauricio Lange	25/6/1958	24/5/1961	Representante dos Empregadores
11. José Aquino Porto	9/11/1960	8/11/1963	Representante dos Empregadores
12. Minervino Fiúza Lima	14/11/1960	19/11/1966	Representante dos Empregados
13. Affonso Teixeira Filho	16/1/1961	15/1/1964	Representante dos Empregados
14. Fortunato Peres Júnior	12/7/1961	11/4/1977	Representante dos Empregadores
15. Luiz Menossi	3/1/1962	18/2/1971	Representante dos Empregados
16. Charles Edgrd Moritz	27/11/1963	26/11/1969	Representante dos Empregadores
17. José Joaquim Pereira de Carvalho Júnior	25/5/1964	24/5/1967	Representante dos Empregados

18. Olympio Fernandes Mello	17/1/1964	9/4/1964	Representante dos Empregados
19. Ary Campista	22/11/1966	23/8/1991	Representante dos Empregados
20. Antonio Alves de Almeida	14/3/1967	9/12/1985	Representante dos Empregados

Fonte: Tabela retirada e adaptada da Coordenadoria de Gestão Documental e Memória (CGEDM) do Tribunal Superior do Trabalho (TST).

Mapeados os juízes do Tribunal Superior cujos pontos de vista serão observados, cumpre estabelecer o procedimento de análise que leva em conta as demandas trabalhistas. As reivindicações dos trabalhadores como coloquei no início do projeto serão divididas em três: 1- permanência no emprego: estabilidade e FGTS ; 2- Salários (remuneração e cumprimento dos reajustes por patrões); 3- Greves como forma de luta e organização do movimento operário (legalidade ou ilegalidade).

Dissídios individuais

Em seguida, cumpre estabelecer o procedimento de análise que leva em conta as demandas trabalhistas. Apesar da documentação relativa a processos trabalhistas da Justiça do Trabalho ter sofrido historicamente grandes perdas, à essa desconsideração pela memória da mesma por poderes públicos tem havido um contramovimento bem forte de pesquisadores, juízes e políticos no intuito de preservá-los. Felizmente, devido à política de preservação e organização dos acervos dos TRTs, auxiliada pelo Programa Nacional de Memória da Justiça do Trabalho¹⁹, e claro através da iniciativa dos membros de cada tribunal regional, foi possível obter o inventário desses locais, o que permite a viabilidade de acesso à maioria dos dissídios individuais. Vejamos

¹⁹ Tal programa foi instituído por meio do Ato Conjunto nº 11/TST.CSJT.GP, de 03 de maio de 2011, embora iniciativas nesse sentido tem uma datação bem anterior. O Programa referido contém em suas cláusulas, os seguintes objetivos: Consolidar a memória institucional mediante a realização de inventário dos documentos e das peças de interesse histórico; Desenvolver o repositório da Memória da Justiça do Trabalho; Preservar e divulgar o acervo histórico; e Fomentar a pesquisa de temas relacionados à história e à evolução do Direito do Trabalho e da Justiça do Trabalho. Informação retirada da Coordenadoria e Gestão Documental do TST.

abaixo um pequeno levantamento da situação desse conjunto documental em alguns tribunais pelo país. Vale lembrar que ao falarmos da existência dos acervos, remontamos especificamente a periodização necessária no âmbito desse Projeto (1946-1968).

TRT da 1ª região (RJ): os acórdãos foram preservados e estão disponíveis para consulta na Seção de Gestão de Memorial deste Tribunal no Rio de Janeiro.

TRT da 2ª região (SP): com um acervo organizado em seu Arquivo Geral, possui uma gama de processos trabalhistas, dos quais é possível acessar de forma facilitada os dissídios individuais, inclusive em arquivo digital pelo site do tribunal²⁰.

TRT da 3ª região (MG): englobava ainda nas décadas de 40, 50 e 60, em sua jurisdição, o Estado de Goiás, além do Distrito Federal. Os dissídios individuais estão devidamente catalogados e preservados pelo Centro de Memória do TRT em Belo Horizonte.²¹

TRT da 4ª região (RS): acervo também bem organizado e com uma documentação referente à Justiça do Trabalho bastante variada com processos trabalhistas individuais e coletivos catalogados e ainda, com os Acórdãos organizados em coleções encadernadas. Todas essas fontes podem ser acessadas em seu Memorial da Justiça do Trabalho em Porto Alegre.²²

TRT da 6ª região (PE): possui um programa de Gestão Documental bastante avançado onde é possível achar os dissídios impetrados pelos trabalhadores da região no site dedicado a este acervo e fruto de um trabalho de preservação. O site é o “Projeto Memória e História”.²³

²⁰ Dissídios disponíveis para consulta no site <http://www.trtsp.jus.br/institucional/gestao-documental>. Acesso em 29/06/2015.

²¹ Informações disponíveis em: <http://www.trt3.jus.br/escola/memoria/catalogacao.htm#2>. Acesso em 01/07/2015.

²² Informações disponíveis em: <http://www.trt4.jus.br/portal/portal/memorial/home>. Acesso em 01/07/2015.

²³ Dissídios disponíveis em: <http://www.trt6.jus.br/memoriaehistoria/>. Acesso em 01/07/2015.

TRT da 7ª região (CE): o Memorial da Justiça do Trabalho do Ceará possui um Guia de Acervo online que permite mapear os dissídios deste tribunal online e acessá-los no Memorial em Fortaleza²⁴

TRT da 9ª região (PR): acervo organizado com a possibilidade de consulta digital de dissídios individuais pelo site do Centro de Memória do TRT da 9ª região.²⁵

O uso combinado de notas taquigráficas e dissídios individuais permite que se alcance o trabalhador individual na sua luta cotidiana, mesmo que seja identificada sua demanda dentro de lutas coletivas e de temas mais gerais como é o caso daqueles três levantados nesse projeto, a relembrar: greves, estabilidade e salários. Além disso, pela observação específica desses dissídios individuais, verificarei quais serão as diferenças e similaridades de posicionamento, frente às demandas elencadas, das três instâncias da Justiça do Trabalho: JCJs, TRTs e TST.

Referências bibliográficas

- Alves, M. H. M. (1984). *Estado e oposição no Brasil (1964-1984)*. Petrópolis: Vozes.
- Biavaschi, M. B. (2005). *O Direito do Trabalho no Brasil (1930-1942)*. São Paulo: LTr.
- Chaloub, S. e Silva, F. T. D. (2009). Sujeitos no imaginário acadêmico: escravos e trabalhadores na historiografia brasileira desde os anos 1980. *Cadernos AEL*, 14(26).
- Corrêa, L. R. (2011). *A tessitura dos Direitos: patrões e empregados na Justiça do Trabalho*. São Paulo: LTr.
- Corrêa, L. R. (2014). “Os ‘inimigos da pátria’: repressão e luta dos trabalhadores do Sindicato dos Químicos de São Paulo (1964-1979)”. *Revista Brasileira de História*, 34(67).

²⁴ Guia do Acervo disponíveis em: <http://www.trt7.jus.br/memorial/> . Acesso em 01/07/2015.

²⁵ Alguns dissídios estão disponíveis online. Mas todo o conjunto documental encontra-se em Curitiba. Disponível em: http://www.trt9.jus.br/centrodememoria/Telas/w_busca_processos.php. Acesso em 01/07/2015.

- Costa, H. D., Fortes, A., Fontes, P., Negro, A. L. y Silva, F. T. (1999). *Na luta por direitos. Estudos recentes em história social do trabalho*. Campinas: Editora da Unicamp.
- Delgado, L. A. N. (2010). O Governo João Goulart e o golpe de 1964: memória, história e historiografia. *Tempo*, 14(28).
- Delgado, M. G. (2001). *Princípios de direito individual e coletivo do trabalho*. São Paulo: LTr.
- Fico, C. (2004). *Além do golpe: versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar*. Rio de Janeiro: Record.
- Fornazieri, L. L. (2014). *Entre conflitos e debates: a criação dos direitos trabalhistas no Brasil (1934-1943)* (Dissertação de Mestrado). Campinas, Unicamp.
- Gomes, A. de C. (1979). *Burguesia e trabalho: política e legislação social no Brasil (1917-1937)*. Rio de Janeiro: Campus.
- Gomes, A. de C. (1988). *A invenção do trabalhismo*. Rio de Janeiro: Vértice/IUPERJ.
- Gomes, A. de C. (2002). *Cidadania e Direitos do Trabalho*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Gomes, A. de C. (2006). Retrato falado: A Justiça do Trabalho na visão de seus magistrados. *Estudos Históricos*, 37.
- Gomes, A. de C. (2007). *Ministério do Trabalho: uma história vivida e contada*. Rio de Janeiro: Cpdoc.
- Gomes, A. de C. y Silva, F. T. (Org.). (2013). *A Justiça do Trabalho e sua história*. Campinas: Editora da Unicamp.
- Gomes, A. de C. e Silva, F. T. (2016). Labor Courts in Brazil: Origins, Challenges, and Expansion. En J. M. Palacio y L. Fink (Eds.), *Labor Justice across the Americas*. Illinois. The University of Illinois Press.
- Ianni, O. (1968). *O colapso do populismo no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Menezes, G. M. B. (1953). *Doutrina social e direito do trabalho*. Niterói: Escola Industrial Dom Bosco.
- Menezes, G. M. B. (1956). *O direito do trabalho na Constituição Brasileira de 1946*. Rio de Janeiro: Haddad.
- Menezes, G. M. B. (1957). *Dissídios coletivos do trabalho e direito de greve*. Rio de Janeiro: Borsoi.

- Moraes, E. de (1971). *Apontamentos de direito operário*. São Paulo: LTr.
- Morel, R. L. y Pessanha, E. G. da F. (2006). A justiça do trabalho. *Tempo Social*, 19(2).
- Negro, A. L. (2004). Paternalismo, populismo e história social. *Cadernos AEL*, 20/21.
- Paoli, M. C. (1989). Trabalhadores e Cidadania. *Estudos Avançados*, 3(7).
- Reis Filho, D. A. (2010). Ditadura, anistia e reconciliação. *Estudos Históricos*, 23(45).
- Rezende, V. (2012). *Tempo, trabalho e conflito social no complexo coureiro-calçadista de Franca-SP (1950-1980)* (Tese de Doutorado). Campinas, Unicamp.
- Silva, A. B. A. (2013). *Os trabalhadores têxteis e sua luta por direitos na Justiça do Trabalho (Juiz de Fora, década de 1950)* (Dissertação de Mestrado). Juiz de Fora, Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Silva, F. T. (2012). Justiça de Classe: tribunais, trabalhadores rurais e memória. *Revista Mundos do Trabalho*, 4.
- Silva, F. T. (2013). *Poder, Normas e Justiça: os trabalhadores e o Tribunal Regional do Trabalho de São Paulo. (1963-1964)* (Tese de Livre Docência). Campinas, Unicamp.
- Silva, F. T. (2015). *A Mística da Greve e a Soberania da Justiça: Trabalhadores e Tribunais em São Paulo*. Trabalho apresentado na IV Oficina de História Social e Cultural do Mundo do Trabalho na Argentina e no Brasil, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Campinas (SP).
- Silva, M. S. de S. S. (2013). *A Justiça do Trabalho e o Trabalhadores em Fortaleza*. Fortaleza: Premius.
- Speranza, C. G. (2014). *Cavando direitos: as leis trabalhistas e os conflitos entre os mineiros de carvão e seus patrões no Rio Grande do Sul (1940-1954)*. São Leopoldo: Oikos.
- Souza, E. A. (2012). *O Lei e Costume: experiências de trabalhadores na Justiça do Trabalho (Recôncavo Sul-BA, 1940-1960)*. Salvador: EDUFBA.
- Souza, S. F. de (2007). “Coagidos ou subornados”: trabalhadores, sindicatos, Estado e as leis do trabalho nos anos 30 (Tese Doutorado em História). Universidade Estadual de Campinas.

- Souza, S. F. de (2008). *Os Trabalhadores e a Justiça do Trabalho no Brasil (1923-1964)*. Texto impresso.
- Thompson, E. P. (1997). *A formação da classe operária inglesa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Thompson, E. P. (1998). *As peculiaridades dos ingleses e outros artigos*. Campinas, Unicamp.
- Varussa, R. J. (2012). *Trabalhadores e a construção da Justiça do Trabalho no Brasil, décadas de 1940 a 1960*. São Paulo: LTR.
- Vianna, L. W. (1976). *Liberalismo e sindicato no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra,
- Weffort, F. (1978). *O populismo na política brasileira*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Las luchas por la orientación de la CUT. El período de Clotario Blest (1953-1962)

Paola Orellana
Universidad de Chile

Introducción

La historiografía del movimiento sindical chileno, tras el quiebre de la democracia en 1973, fue descuidada. La clase trabajadora organizada sindicalmente ya no era motivo de interés político, había sido derrotada. Aunque en la actualidad, la historia de los trabajadores ha recobrado interés en Chile, se ha prolongado un descuido por la investigación de las organizaciones históricas de clase, sobre todo, de la antigua CUT. Desde el marxismo clásico hasta la actualidad, los estudios que se han referido a la Central se han caracterizado por reiterados ejes temáticos y tendencias interpretativas¹. En este sentido, nos interesa destacar que la mayoría de las investigaciones han tratado sobre la protesta política y económica de la CUT ante el Estado, pero no han profundizado en una tradición de clase que trascendió en el siglo XX: la relación entre lo social y lo político, es decir, los vínculos reales e históricos que la Central desarrolló con los partidos, principalmente con la izquierda.²

De este modo, profundizaremos en la historia de la Central Única de Trabajadores (CUT) en relación con la izquierda durante la presidencia de Clotario Blest (1953-1961). Hemos optado por profundizar en los vínculos

¹ Véanse Barría (1963); Barría (1971a); Barría (1971b); Barría (1978); Pizarro (1986); Garcés y Milos (1988); Silva (2000).

² Un estudio pionero sobre los vínculos entre los sindicatos y los partidos en Chile fue realizado por Alan Angell en la década de 1960. Véase Angell (1974).

que desarrolló la Central con el Partido Comunista y el Partido Socialista, ya que estos históricamente causaron mayor impacto en el movimiento sindical y en la CUT se consolidaron como las fuerzas políticas dominantes. Por otra parte, hemos escogido analizar la trayectoria de la Central bajo la presidencia de Blest, ya que ésta durante la década de 1950 ha sido mitificada en los vínculos entre lo social y lo político, prevaleciendo como tendencia interpretativa un período de gloriosa autonomía. Todo ello se ha basado exclusivamente en el discurso, sin considerar la práctica real de la dirigencia de la CUT, ni tampoco la política sindical de la izquierda. También, ha contribuido en la mitificación el rol de Clotario Blest, quien mediante su insistente discurso autónomo, ha sido considerado como un obstáculo de la intervención de los partidos de izquierda. En este sentido, se ha planteado que tras la renuncia del sindicalista a la presidencia comenzó la influencia de la izquierda en la CUT y su dependencia como correa de transmisión de los partidos.³ Teniendo en consideración estas tendencias interpretativas, nos cuestionamos: ¿La CUT fue autónoma o estuvo influenciada por los partidos políticos desde la década de 1950? ¿Solo tras la renuncia de Clotario Blest en 1961 la izquierda logró impactar en la CUT o este proceso comenzó antes? ¿En qué consistió el vínculo entre lo social y lo político en la CUT?

La hipótesis de este trabajo es que las distintas tendencias sindicales y políticas presentes en la CUT en la década de 1950 lucharon por su orientación, pero la izquierda, principalmente el Partido Comunista, logró influir de forma decisiva en la Central sindical transformándola radicalmente. La CUT pasó de este modo de ser una organización que intentó un modelo de construcción de movimiento sindical distinto a sus antecesoras, agrupando a todas las tendencias de clase mediante un discurso revolucionario y un proyecto autónomo, a una instancia sindical con autonomía relativa que se constituyó en el principal respaldo del proyecto histórico del Frente de Acción Popular (FRAP). Ello significó el fracaso del inéxito proyecto sindical que procuró impulsar la CUT en sus orígenes, consagrando el predominio de la arraigada tradición del movimiento sindical de articulación con la izquierda.

³ Junto con la bibliografía específica de la CUT véanse Cancino Troncoso (1988); Lagos (2001); Gaudichaud (2005); Muñoz Cortés (2013).

La emergencia de la CUT

En los albores del siglo XX, los explotados se asociaron con finalidades de emancipación, pero también, comenzaron a tejer profundos vínculos con los partidos políticos de extracción popular.⁴ Todo ello, fue una constante, sobre todo, fue una arraigada tradición de clase los vínculos entre lo social y lo político. Desde esta perspectiva, el movimiento sindical se caracterizó por tradiciones que se prolongaron históricamente, pero también, se distinguió por momentos de excepcionalidad. Precisamente la emergencia de la CUT, fue fruto de un consenso inédito en la trayectoria del sindicalismo chileno, que se gestó en la estructura de oportunidades políticas prevalecientes en los inicios de la década de 1950: la falta de legitimidad de la clase política, el debilitamiento de la izquierda tanto por sus pugnas internas como por la vigencia de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Y por último, el inicio del período del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, que en sus orígenes toleró la libertad de organización sindical bajo un discurso de respeto por los derechos de los trabajadores.

En este prominente escenario de oportunidades, las esperanzas del sindicalismo se cifraron en la fuerza de la unidad y los sueños en común por una sociedad en que prevaleciera la justicia social, se trazaron desde la fraternidad y la solidaridad de clase. De este modo, ante la inoperancia demostrada por la clase política, el sindicalismo decidió impactar en el curso de la política nacional, más aún, construir por sí mismo su destino, sin los partidos políticos, quebrando así una tradición histórica. Bajo el consenso de un proyecto histórico en común, el 12 de febrero de 1953 dirigentes sindicales de diversas tradiciones políticas fundaron la Central Única de Trabajadores (CUT). Por unanimidad aprobaron una Declaración de Principios que estableció que la Central sindical llevaría a cabo la lucha de clases, en contra del capitalismo, hasta alcanzar el socialismo integral. Junto con una estrategia clasista y una finalidad revolucionaria, se acordó también que la CUT sería autónoma ante gobiernos, patrones y partidos políticos. Pero no sería una organización apolítica, sino que llevaría a cabo una lucha política a nivel nacional para alcanzar las demandas de la clase trabajadora, así como también, la emancipación

⁴ Véanse Angell (1974); Pinto (2007); Grez (2011).

de los explotados por sí mismos.⁵ La CUT en su carta inicial, al sostener que llevaría a cabo la lucha de clases hasta alcanzar el socialismo, no estaba proponiendo una gran innovación, ya que se situaba en la línea histórica de las anteriores Centrales sindicales como la FOCH. Si bien, este principio no fue inédito, bajo una mirada histórica de conjunto, adquiriría particularidad, e incluso, trascendencia ya que la CUT logró agrupar como nunca antes a diversas tradiciones sindicales bajo un consenso discursivo autónomo por un proyecto de clase. El modelo de construcción de movimiento sindical planteado por la CUT se tornaba inédito ya que desde la imposición de la institucionalidad laboral de 1931, la unidad de clase no logró consolidarse, sino que más bien, sobresalió la unidad política o por sectores económicos. Por otra parte, la autonomía hacia los partidos que declararon dirigentes sindicales de diversas tendencias políticas, marcaba una ruptura con prácticas enquistadas en la cultura sindical tradicional chilena. De esta forma, la Declaración de Principios fue un precedente para la formación de una organización sindical revolucionaria que mediante la autonomía y lucha de clases, pretendía situarse políticamente a nivel nacional, impulsando por sí misma la liberación de los trabajadores.

En este escenario, Clotario Blest al mando de la CUT, no solo dejó entrever que era parte del consenso sindical del período, sino que se distinguió por promover el rol revolucionario que debía desempeñar la Central. Según su planteamiento, la clase política debía convencerse de que los explotados por sí mismos, no solo podrían resolver sus problemas, sino que prescindir de las vanguardias históricas para alcanzar la emancipación integral desde la asociatividad de clase. El proyecto trazado por Clotario Blest desde su presidencia, era legítimo en la coyuntura que dio vida a la CUT. Pero la Central en su trayectoria real, no siguió fielmente la declaración trazada desde su fundación. A continuación, examinaremos cómo en el transcurso de la década de 1950 la CUT sufrió una transformación que alteró gran parte de sus propósitos constituyentes. Y es que la dirigencia sindical comenzó a dejar atrás el consenso, para luchar por la orientación de la Central, influenciados por la izquierda que no se alejó del movimiento sindical.

⁵ “Declaración de principios fue aprobada”, en *El Siglo*, Santiago, 16 de febrero de 1953, portada; “Central Única de Trabajadores acontecimiento histórico”, en *Vistazo*, Santiago, 17 de febrero de 1953, p. 17; “Declaración de Principios aprobada por el Congreso”, en *Los Empleados de Chile*, Santiago, marzo de 1953, p. 33.

Por el compromiso del Estado y la autonomía relativa con la izquierda

La CUT se fundó en un momento histórico de tolerancia hacia el movimiento sindical, a pocos meses de iniciado el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, pero cabe destacar que este período político se caracterizó por restricciones a las libertades democráticas y sindicales, reforzándose la “modalidad de dominación represiva”.⁶ También en este período, se acentuaron las dolencias estructurales del modelo económico que dio señales de agotamiento, mediante una crisis que se hizo sentir en profundidad por un alza sin precedentes del costo de la vida.⁷ En este complejo escenario, la CUT inmediatamente tras su fundación, procuró ser la principal interlocutora de su clase, buscando solución a los conflictos pendientes en diversos sectores industriales. En tiempos en que la clase trabajadora exigía protección estatal, los dirigentes de la Central fueron insistentes en la defensa de los explotados, asimismo, en la búsqueda del compromiso del Estado.⁸ En este sentido, uno de los principales hallazgos de nuestra investigación es que la CUT tendió a solicitar la resolución de las demandas y conflictos por la vía estatal, distanciándose desde sus primeros años del proyecto fundacional.

Desde sus orígenes la CUT procuró interceder por el trabajo ante el capital y el Estado denunciando la “ofensiva patronal” y los incumplimientos de la clase política con las apremiantes reivindicaciones de la clase trabajadora.⁹ Pero sobre todo, buscó un impacto en el escenario nacional y trascender históricamente, reivindicando el rol del sindicalismo en las grandes decisiones nacionales, ya que aseguró que solo los trabajadores organizados en la Cen-

⁶ Véase Moulian (2006).

⁷ Véase Salazar y Pinto (2002).

⁸ Véase “Central Única acordó asumir la responsabilidad para solucionar todos los conflictos pendientes”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de febrero de 1953, p. 6; “Clotario Blest da cuenta de la misión cumplida por los dirigentes de la Central Única en la zona del carbón: peticiones justas”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de marzo de 1953, p. 6.

⁹ Véase “La Central Única denuncia ofensiva reaccionaria contra los trabajadores” en *Los Empleados de Chile*, Santiago, marzo de 1953, p. 20; “Es esta una tremenda realidad que no es provocada por los agitadores profesionales” en *El Siglo*, Santiago, 7 de abril de 1953, p. 5.

tral podían solucionar la grave crisis nacional.¹⁰ De este modo, se transformó en la principal oposición al gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, mediante un discurso crítico de su gestión y mediante la convocatoria a la acción constante del movimiento sindical. En definitiva, logró ser una voz de denuncia que impactó en lo nacional, marcando la historia social y política del período. Y es que la CUT en los inicios de su trayectoria logró demostrar la fuerza que residía en la unidad de clase y en la lucha por los propósitos en común para lograr una sociedad en que prevaleciera la justicia social. Pero también, la CUT tempranamente manifestó una contradicción y una lenta transformación, pues mientras su dirigencia en conjunto recalcaba que mantenía la autonomía, en los hechos su orientación comenzó a estar influenciada por la izquierda. Al indagar en la trayectoria de la CUT, uno de los principales hallazgos que se obtienen son los permanentes vínculos entre lo sindical y lo político. En nuestra investigación comprobamos que la Central pese a un insistente discurso de autonomía, se vio envuelta en una compleja relación con la izquierda. Pero debemos aclarar que la carencia de autonomía de la CUT, no implicó dependencia partidista, es decir, la relación entre lo sindical y lo político no fue un vínculo rígido, ni menos, estático. En el transcurso de la década de 1950, la CUT se distinguió fundamentalmente por la *autonomía relativa*, oscilando entre la influencia de la izquierda y una senda sindicalista. Ello, podía ocurrir, incluso, en una misma coyuntura histórica, producto del debilitamiento y división de los partidos obreros que, al mantenerse en pugna restaron fuerza a su impacto, pero también, debemos destacar que la *autonomía relativa* fue una característica exclusiva del primer período de la CUT, en cuanto fue posible por la lucha que desplegaron las tendencias sindicales autónomas, que solo integraron la CUT durante la presidencia de Clotario Blest.

El vínculo entre la CUT y la izquierda existió desde la fundación de la Central, en este sentido es necesario mencionar que tanto comunistas como socialistas respaldaron el fortalecimiento de la unidad de clase.¹¹ Pero por la

¹⁰ Véase “Manifiesto y saludo de la Central Única de Trabajadores en el 1^a de mayo de 1953” en *Los Empleados de Chile*, Santiago, mayo de 1953, p. 26; “Frente al plan gubernativo: nacionalización y reforma agraria plantea la CUTCH” en *El Siglo*, Santiago, 4 de julio de 1953, portada.

¹¹ Véase “La actuación del gobierno de Ibáñez. Por Galo González Díaz”, en *Principios*, Santiago, enero- febrero de 1953, p. 4; “El próximo Congreso Nacional de Unidad Sindical. Por

experiencia sindical reciente, en que la dependencia política destruyó la unidad en una Central de trabajadores en la década de 1940 (caso de la CTCH), la izquierda legitimó el discurso sindical de autonomía, respaldando la presidencia de Clotario Blest como símbolo de nuevos tiempos en las prácticas sindicales. Aunque en los inicios de la CUT la izquierda fue discreta en la búsqueda de impacto, desde 1954 se distingue notablemente la influencia que ejerció tanto en las estrategias como en el rol histórico de la Central. El impacto de la izquierda en las tácticas de la Central quedó reflejado en la duración de los paros nacionales. En este sentido, durante el primer paro nacional de la CUT realizado en mayo de 1954, sobresalieron las pugnas sindicales y políticas en torno a la duración del conflicto, destacándose las derrotas y triunfos de cada tendencia en su lucha por la orientación de la CUT. Mediante las fuentes de la época, todo indica que el primer paro nacional convocado por la Central no solo obtuvo el respaldo unánime de la izquierda sino que estuvo influenciado principalmente por la estrategia sindical del Partido Comunista que defendió la duración definida del conflicto¹². Pero, tal impacto, no fue público en la época, ya que la Central sobresalía como protagonista en la oposición política. Al paralizar medio millón de trabajadores, la CUT aseguró que el gobierno no podía desestimar la protesta y afirmó que Carlos Ibáñez del Campo debía comprometerse con las demandas exigidas.¹³ Aunque el paro de mayo de 1954 logró una masiva adhesión y tuvo repercusión política, la CUT no tuvo éxito en cuanto no logró revertir la política económica del gobierno.

Pese a su fracaso, la Central continuó denunciando públicamente la política económica oficial, pero hacia fines de 1954, centró su oposición en la

Galvarino”, en *Principios*, Santiago, enero-febrero de 1953, pp. 15-17; “La Central Única de Trabajadores. Por Galvarino”, en *Principios*, Santiago, marzo de 1953, pp. 25-27; “Un bastión de los trabajadores: la CUTCH”, en *Nuevos Rumbos*, Santiago, julio de 1954, p. 11.

¹² Véase “El Paro Nacional del mes de mayo”, en *Nuevos Rumbos*, Santiago, julio de 1954, p. 3; “Los cuatro vientos de la política”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de mayo de 1954, p. 3; “En el camino de la formación del Frente de Liberación Nacional encabezado por la clase obrera”, en *Principios*, Santiago, mayo- junio de 1954, pp. 1- 2.

¹³ “Discurso de Vargas Puebla: El Paro Nacional exigió se derogue ley maldita”, en *El Siglo*, Santiago, 19 de mayo de 1954, p. 2; “El paro del lunes es el más grande que se registra en la historia del movimiento sindical” en *El Siglo*, Santiago, 19 de mayo de 1954, p. 5.

restricción de las libertades democráticas y sindicales, reclamando contra los intentos golpistas de Carlos Ibáñez del Campo. En este escenario, la CUT quebró una práctica que había mantenido hasta el momento, ya que no solo defendió la democracia y la institucionalidad vigente sino que también, se unió en la acción con los partidos de izquierda para luchar contra los “anhechos cesaristas” de Carlos Ibáñez del Campo.¹⁴ Aunque la Central procuró en sus orígenes mantener la autonomía en el ámbito discursivo y en la acción pública, desde 1954 la izquierda comenzó a demostrar sus vínculos con el sindicalismo mediante la creación de comités, reclamando la defensa de la CUT en cuanto a derechos sindicales y respaldando sus movilizaciones nacionales. Pero del respaldo discursivo y la discreta búsqueda de influencia por la orientación de la central, se avanzó rápidamente hacia la unidad en la acción sindical y política. Posteriormente, hacia el tercer año de trayectoria de la CUT, se tornó evidente un cambio, una pérdida del consenso, ya que no todos los dirigentes continuaron compartiendo la creencia de que la Central por sí misma liberaría a los explotados. De este modo, los dirigentes sindicales reafirmaron que prolongarían la lucha junto a los partidos de extracción popular por las libertades y la defensa de la democracia, aunque precisaron que mantenían su independencia y que se habían desligado de las “pugnas político– partidistas”.¹⁵ Pero, tales declaraciones, en los hechos, no fueron totalmente ciertas. La unidad en la acción con la izquierda dejó entrever que la dirigencia sindical, que en su mayoría contaba con reconocidas militancias, no logró, ni pretendió realmente desarraigar la vieja práctica de estrechos vínculos sindicales con lo político.

¹⁴ Véase “Gremios y partidos se concentran para analizar los problemas de actualidad”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 9 de noviembre de 1954, p. 6; “Gremios, partidos y estudiantes se concentran esta tarde en defensa de libertades públicas”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 11 de noviembre de 1954, p. 4; “Demostración de unidad en defensa de las libertades fue el mitin de ayer”, en *Las Noticias de Última Hora*, 12 de noviembre de 1954, p. 6; “Izquierda, CUT y FECH llevan lucha contra el Estado de Sitio a la calle”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 24 de noviembre de 1954, p. 3.

¹⁵ “Hablan para El Siglo los consejeros nacionales de la CUT: Declaraciones”, en *El Siglo*, Santiago, 12 de febrero de 1955, p. 3; La CUT continuará su lucha, junto a los partidos democráticos y populares en defensa de las libertades públicas”, en *El Siglo*, Santiago, 12 de febrero de 1955, p. 6.

Los vínculos entre lo sindical y lo político no solo tendieron a manifestarse mediante la unidad en la acción y el respaldo de la izquierda en las movilizaciones de la CUT sino que con insistencia en las decisiones trascendentes de la Central sindical. Durante julio de 1955, ante un nuevo paro convocado por la CUT, resurgieron las pugnas sobre la duración del conflicto, lo cual reflejó la carencia de autonomía de los dirigentes sindicales. En los hechos, esto significó, el triunfo de la estrategia del Partido Comunista que destacó el fracaso de las tendencias sindicales y políticas que legitimaban el paro indefinido, todo lo cual dejaba entrever que la política sindical comunista lograba influir nuevamente en la Central de trabajadores¹⁶. Pero pese a la reiteración de tal tendencia, el paro nacional de 1955 tuvo una particularidad histórica. Bajo el liderazgo de Clotario Blest, la CUT impulsó la acción directa, lo cual consistió en actuar sin intermediarios en torno al conflicto, buscando negociar directamente con el gobierno las demandas de la clase trabajadora, bajo proyectos y soluciones pensados desde la Central sindical. En esta senda, la CUT tras el conflicto, pese al desacuerdo de la izquierda, buscó directamente mantener un diálogo con Carlos Ibáñez del Campo. De este modo, solo en una coyuntura histórica, se deja entrever la complejidad de los vínculos entre lo sindical y lo político, sobresaliendo la autonomía relativa de la Central, pues mientras la izquierda logró influir en la duración del conflicto, la CUT transitó posteriormente, por una senda propia en búsqueda directa de soluciones ante el Ejecutivo.

De este modo, tras el paro nacional de julio de 1955 los sindicalistas lograron negociar directamente con el gobierno, sin intermediación de los partidos políticos, incluso pese al desacuerdo de estos, pero no consiguieron el compromiso del Estado.¹⁷ Desde fines de 1955, el fracaso de la Central ante el gobierno se reflejó en la represión al movimiento sindical, pero también, en el giro hacia una política económica de derecha, ya que Carlos Ibáñez

¹⁶ Véase “Partidos de genuina extracción popular”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 8 de julio de 1955, p. 3; “La CUT mostró sus dientes y el Gobierno serenidad”, en *Ercilla*, Santiago, 12 de julio de 1955, p. 16; “Así se votó ayer en la CUT”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 8 de julio de 1955, p. 6; “La lucha de nuestro pueblo por un cambio de rumbos políticos. Por Galo González Díaz”, en *Principios*, Santiago, julio- agosto de 1955, p. 3.

¹⁷ “La izquierda dice que el llamado de la CUT a la Moneda es una maniobra del señor Ibáñez”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 12 de julio de 1955, p. 16.

del Campo mediante las recomendaciones de la misión Klein–Saks decidió impulsar la congelación de sueldos y salarios, pese a una inflación sin precedentes. Ante esta política, nuevamente sindicalistas y partidos populares unieron sus voces para protestar contra un plan económico considerado como nefasto, que se llevó a cabo mediante restricciones sindicales y democráticas, más aún, mediante una política de persecución contra la oposición, sobre todo, contra la clase trabajadora organizada. Frente a esta nueva ofensiva gubernamental, la izquierda se comprometió a respaldar la protesta de la CUT que denunció los planes oficiales de hambre, acusando que se descargaría el peso de la crisis sobre las “espaldas de los trabajadores”. De este modo, hacia fines de 1955, la CUT y la izquierda mantuvieron sus vínculos a través de una protesta económica contra la congelación de sueldos y salarios. Pero, ante la inminencia de la aprobación de tal proyecto, la CUT convocó a un paro nacional para el día 9 de enero de 1956, el cual no finalizaría hasta que el Ejecutivo retirara del Congreso Nacional dicho proyecto.¹⁸ Para preparar la nueva movilización, la Central sindical puso en práctica una vez más la política de unidad en la acción con la izquierda mediante la creación de un nuevo comité de respaldo, pero en la oscilación de la autonomía característica de la década de 1950, la CUT destacó que fue un acuerdo de clase la duración indefinida del conflicto, ya que sería determinado por el Consejo Directivo Nacional y el Consejo de Federaciones, considerando el “curso de los acontecimientos”. Los políticos del Partido Comunista, Socialista de Chile y los sectores de centro, se opusieron al conflicto indefinido, instruyendo a sus dirigentes sindicales que no respaldaran tal iniciativa, pero finalmente, su lucha por la orientación de la CUT en enero de 1956, no obtuvo los resultados esperados.

Tras sucesivas experiencias de derrotas políticas y también, ante la inminencia de la imposición de una nefasta política económica, la CUT optó por una senda más radical, asimismo, tras la influencia del Partido Comunista, las tendencias sindicales que promovían la autonomía al interior de la Central lograron interferir en una coyuntura específica. Pero la opción por el paro

¹⁸ “El pueblo no se dejará amedrentar”, en *El Siglo*, Santiago, 6 de enero de 1955, portada; “Ha llegado el momento de la definición: los trabajadores no toleran más errores”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 5 de enero de 1956, p. 3; “El paro es indefinido; no hay vueltas que darle, dijo Clotario Blest a los partidos de izquierda”, en *El Clarín*, Santiago, 6 de enero de 1956, p. 5.

nacional indefinido no solo fue un logro de las tendencias sindicales autónomas, cuyo principal exponente fue Clotario Blest, sino que también reflejó el impacto de la línea sindical impulsada por el Partido Socialista Popular que alcanzó influencia en la Central hacia fines de 1955 y comienzos de 1956.¹⁹

De este modo, la CUT en tiempos de Clotario Blest tuvo una particularidad: la autonomía relativa hacia los partidos y la influencia oscilante de las diversas tendencias de izquierda de acuerdo al momento histórico. Junto con la notoria influencia de la izquierda en la Central y el ascenso ya declarado de las luchas sindicales y políticas por su orientación, se inició la profundización de tiempos adversos. Se mantuvo la ofensiva gubernamental antisindical y por otra parte, se inició un período que la CUT denominó de “hambre y miseria”, por una congelación de sueldos y salarios que se tornó permanente ante una crisis profunda de la economía cuyo principal mal fue la inflación ascendente. En el escenario de una constante política sindical represiva, en que la oposición de clase fue desarticulada mediante la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y la circular Yáñez-Koch, la CUT se debilitó, no pudo liderar el descontento social en los últimos años del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Por otra parte, la Central reafirmó la transformación de su proyecto sindical en el transcurso de 1957, ya que durante su primer congreso nacional la Declaración de Principios tuvo notables modificaciones, sobre todo, en cuanto a finalidades. Si en 1953 la central aseguró que lucharía por alcanzar el “socialismo integral”, ello se rectificó, estableciendo que “los trabajadores aspiran a la substitución del régimen actual por otro régimen que asegure al hombre su pleno desarrollo en una sociedad sin explotación capitalista”²⁰. Desde 1957 la CUT cambió el proyecto revolucionario que trazó desde su fundación, pero la modificación discursiva no fue sorprendente, ya que se adecuaba a su trayectoria real influenciada por la izquierda. La mayoría de los sindicalistas de la CUT abogaban realmente por cambios profundos en la sociedad, más aun, por un cambio de régimen, pero dieron un giro en la Declaración de Principios, porque en el transcurso de la década de 1950 demostraron que confiaban en el proyecto de la izquierda agrupada en el FRAP.

¹⁹ “Relaciones político-gremiales estuvieron de nuevo revueltas”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 11 de enero de 1956, p. 3.

²⁰ “La Declaración de Principios de la CUT”, en *El Siglo*, Santiago, 19 de agosto de 1957, p. 6.

Hacia el fin del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo la actividad eminentemente sindical se vio postergada, ya que la mayoría de la dirigencia de la Central se abocó al trabajo de las campañas presidenciales, sobre todo, a la promoción del proyecto político liderado por Salvador Allende. En este sentido, un destacado dirigente de la CUT nacional, el socialista Baudilio Casanova, llamó a fortalecer “la unidad política y sindical”²¹. Con esto, la Central terminó por demostrar que los vínculos sindicales con la izquierda no fueron desarraigados, sino que se acentuaron notoriamente en el transcurso de la década de 1950. Aunque los sindicalistas en su rol de militantes respaldaron al FRAP, finalmente comprometieron a la CUT en la lucha por el triunfo de Salvador Allende tras la elección presidencial.²²

Las luchas políticas y sindicales por influir en la CUT

Hacia fines de la década de 1950, no solo la CUT dejó entrever su transformación, sino que también la izquierda fortalecida por su legalidad y unificación, acentuó su política por lograr mayor impacto en la Central sindical, incluso, radicalizó sus esfuerzos por la renovación de la CUT en cuanto en esta, no debían prevalecer tendencias extrañas que siguieran disputando el proyecto histórico del FRAP. Aunque comunistas y socialistas pugnaron por la orientación de la CUT en torno al Frente de Liberación Nacional o Frente de Trabajadores, hacia la década de 1960 unieron sus esfuerzos por consolidar su influencia y orientar a los trabajadores sindicalizados hacia la política del FRAP.

En los inicios de la década de 1960 el Partido Comunista, con el respaldo de su militancia sindical, pretendió dejar en el pasado la autonomía relativa característica de la CUT, buscando consolidar su influencia. Para ello, recurrieron a la lucha ideológica, pero sobre todo, promovieron la expulsión de los elementos considerados “aventureros”. De esta forma, una de las principales transformaciones que pretendían los comunistas en la CUT era desterrar de la dirigencia las tendencias que promovían ideas consideradas como extrañas entre la clase trabajadora, o que más bien representaban una ame-

²¹ “Fortalezcamos nuestra unidad política y sindical. Casanova”, en *El Siglo*, Santiago, 4 de agosto de 1958, p. 7.

²² “La CUT le pide al Congreso Pleno que vote por Allende”, en *El Siglo*, Santiago, 21 de octubre de 1958, p. 6.

naza para su influencia al interior de tan importante organización de clase.²³ Por otra parte, el Partido Socialista ya unificado buscó fortalecer su influencia política mediante la decisión de ejercer la dirección del movimiento sindical. Por lo tanto, los socialistas no solo pretendieron robustecer la CUT, sino que también, manifestaron su voluntad por orientarla en relación a la política de los cambios globales.²⁴

De este modo, la izquierda pretendía orientar a la CUT en la lucha por las transformaciones políticas y económicas estructurales, lo cual obedecía principalmente a la política histórica que el FRAP pretendía impulsar desde el movimiento sindical. Precisamente porque lo sindical se hallaba unido a lo político, tanto socialistas como comunistas fueron enfáticos en indicar que la CUT no debía ser autónoma. Teniendo en consideración las declaraciones de los partidos obreros, resultó notorio entre 1960 y 1962, que para obtener mayor influencia al interior de la CUT, realizaron esfuerzos por deslegitimar los planteamientos que se oponían a su política sindical, en este sentido trascendió la tenaz lucha de la izquierda contra Clotario Blest. Tal oposición se justificó contra un dirigente sindical personalista que atacaba a los partidos populares, pero en los hechos, fue una lucha política contra un líder social, más aún, una pugna contra el proyecto histórico que promovía con insistencia Blest desde la presidencia de la organización de trabajadores más importante de la época. Debemos destacar que Blest prolongó el proyecto fundacional de la Central, promoviendo la construcción de un nuevo modelo de movimiento sindical. Es más. Luchó para que una CUT autónoma y revolucionaria destruyera las estructuras prevaecientes y construyera una nueva sociedad denominada Democracia de los Trabajadores.

Clotario Blest defendió el proyecto histórico rupturista de la CUT du-

²³ Véase “El Pleno del PC lanzó críticas al Jefe de Estado y a la CUT”, en *El Clarín*, Santiago, 12 de septiembre de 1959; “La décima Conferencia del Partido”, en *Principios*, Santiago, noviembre de 1960, 3; “Acerca de la vía pacífica. Por Luis Corvalán”, en *Principios*, Santiago, enero de 1961, p. 15; “La alianza obrero-campesina y el congreso de campesinos. Por Juan Campos”, en *Principios*, Santiago, junio de 1961, p. 9.

²⁴ Véase “El PS asume ahora la conducción popular declaró S. Corbalán”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 7 de julio de 1957, p. 18; “Dirigentes sindicales deben estar bajo control político acordó el PS”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 8 de julio de 1957, p. 3; “El Movimiento Sindical chileno”, en *Arauco*, Santiago, diciembre de 1959, p. 6; “Primer de mayo”, en *Arauco*, Santiago, mayo de 1960, p. 4.

rante los ocho años de su presidencia, luchando contra la política sindical de la izquierda y su influencia. Pero desde 1959, momento histórico en que radicalizó su pugna, la izquierda comenzó a deslegitimar la orientación de su dirigencia y decidió marginarlo de la CUT, denunciándolo como un elemento extraño a la ideología que debía prevalecer entre los trabajadores. Y es que Blest en los albores de la década de 1960 llamó a sobrepasar a los partidos políticos y alentó al sindicalismo a utilizar sus propias estrategias de lucha mediante los paros nacionales indefinidos. Más aún, llamó a iniciar una senda revolucionaria por la conquista del poder, asegurando que los trabajadores controlarían y administrarían el país desde la CUT.²⁵ Por el desarrollo y promoción de una nueva cultura sindical y política, Clotario Blest fue denostado por los comunistas como un golpista. Su propuesta fue considerada como una amenaza para el rol que la clase trabajadora debía jugar en el FRAP, por lo tanto, la senda trazada por el líder social debía ser derrotada y su período en la CUT tenía que superarse y caer en el olvido.

La consolidación de la transformación de la CUT

Tras la marginación obligada de Blest en la CUT ocurrida hacia 1961, prevaleció un consenso entre dirigentes sindicales de militancia comunista y socialista por desterrar los planteamientos y estrategias considerados como falsos: el paro nacional indefinido y la conquista del poder político por los trabajadores, sin sus partidos de vanguardia. Desde fines de 1961 y comienzos de 1962, fue una constante en los discursos de los dirigentes nacionales de la CUT, que era necesario iniciar una nueva etapa, reivindicando que se debían

²⁵ Sobre los discursos de Clotario Blest véase “Recordó Anoche Blest: Central Única se creó para cambiar régimen capitalista”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de octubre de 1959, p. 4; “Derribemos el Gobierno y hagamos nuestra propia Sierra Maestra” en *La Nación*, Santiago, 4 de noviembre de 1960, p. 7; “Clotario Blest confirma en todos sus términos conceptos expresados en la concentración” en *El Mercurio*, Santiago, 6 de noviembre de 1960, p. 35; “Dijo Blest en el cementerio: aquí está el pueblo para decirle al Gobierno ¡basta! no volveremos atrás” en *El Clarín*, Santiago, 8 de noviembre de 1960, p. 9; “Destruyamos esta democracia que solo mantiene la miseria. Revolucionario discurso del presidente de la CUT” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 26 de agosto de 1960, p. 3; “Dice Blest: la CUT no se creó para andar golpeando puertas de ministerios”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de agosto de 1960, p. 6; “El paro nacional se debió mantener de todas maneras” en *El Mercurio*, Santiago, 1 de septiembre de 1961, p. 25.

adquirir nuevas formas de organización y de lucha en la Central sindical.²⁶ Ello fue ratificado durante el tercer congreso nacional de la CUT realizado en agosto de 1962, en que se dio por finalizado el período de Clotario Blest.

La autonomía relativa fue despojada, ya que se acentuó de forma definitiva la influencia de la izquierda. Ello quedó reflejado en la orientación que se le dio a la CUT mediante el discurso de lucha por los cambios de fondo, en la reestructuración de una dirección militante y en la renovación de estrategias de lucha, acordándose por unanimidad que sería excluida la “improvisación”, lo cual significaba desterrar los paros nacionales indefinidos. Pero ello no fue todo. La Declaración de Principios nuevamente fue modificada. En el nuevo documento, la Central sindical manifestó que tanto el capitalismo como la democracia estaban en crisis, para enfrentar tal escenario, la CUT realizaría una acción reivindicativa “orientada en los principios de clase”.²⁷ De este modo, la Central pese a mantener un discurso de autonomía, se transformó de forma notable. Tal como esperaba la izquierda, el sindicalismo lucharía por los cambios de fondo que Chile necesitaba. En tiempos en que el FRAP, mediante la vía pacífica, aspiraba al poder político para construir un gobierno popular, la CUT no habló de socialismo, ni tampoco, de lucha de clases. La Declaración de Principios de 1962 reflejó la tradición de unidad del sindicalismo con la izquierda política, pero también, reafirmó la nueva etapa que se quería impulsar en la CUT. De este modo, el ocaso del proyecto sindical fundacional, era ya irreversible, así como también la *autonomía relativa* característica del período de Clotario Blest. En la pugna por la orientación de la Central, finalmente los partidos obreros triunfaron de forma notable.

Por último, el ocaso de Clotario Blest no solo consistió en la renuncia del histórico líder, sino que en el fin de todo un período que caracterizó la trayectoria inicial de la CUT. Entonces, significó el rechazo del proyecto fundacional

²⁶ Véase: “A propósito de los ataques a la CUT. Por Juan Vargas Puebla” en *El Siglo*, Santiago, 22 de septiembre de 1961, p. 5; “Luis Figueroa: creemos las condiciones” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 26 de septiembre de 1961, p. 9; “Nuevos métodos de lucha plantea Congreso de la CUT”, en *El Siglo*, Santiago, 5 de noviembre de 1961, portada; “El movimiento sindical entra en una nueva etapa”, en *El Siglo*, Santiago, 19 de enero de 1962, p. 5; “El Congreso de la CUT” en *Principios*, Santiago, julio – agosto de 1962, pp. 78- 81.

²⁷ “Nueva declaración de principios de la CUT”, en *El Siglo*, Santiago, 6 de agosto de 1962, p. 5.

por la construcción de un nuevo movimiento sindical, la obligada marginación desde la dirigencia de las tendencias rupturistas y el quiebre de la promoción de estrategias radicalizadas. También, implicó el fin de la autonomía relativa y la consolidación del impacto de la izquierda. De esta forma, el ocaso dio inicio a la profunda renovación de la CUT, que con la elección del socialista Óscar Núñez a la presidencia, se consolidó como el principal respaldo del proyecto del FRAP. La tradición de unidad entre lo sindical y lo político, se fortificaba, incluso, todo indicaba que se iniciarían tiempos de estrechos vínculos de la Central sindical con la izquierda. Aunque tal vínculo deberá ser reexaminado, ya que la CUT de los sesenta y la Unidad Popular no solo desplegó un proyecto político en común con la izquierda sino que precisamente por influencia de lo político desempeñó un destacado rol en el escenario nacional que no puede restringirse en términos de dependencia o subordinación. Y es que la CUT jugó un papel clave en la política chilena, demostrando la agencia de los trabajadores y su capacidad por la construcción de una nueva sociedad.

Referencias bibliográficas

- Angell, A. (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México DF: Ediciones Era.
- Barría, J. (1963). *Trayectoria y Estructura del Movimiento sindical chileno. 1946 – 1962*. Santiago: INSORA.
- Barría, J. (1971a). *Historia de la CUT*. Santiago: Ediciones Prensa Latinoamericana,
- Barría, J. (1971b). *El Movimiento obrero en Chile*. Santiago: Trígono.
- Barría, J. (1978). *El Sindicalismo: Fuerza Social chilena*. Santiago: Departamento de Relaciones del Trabajo y Desarrollo Organizacional DERTO, Universidad de Chile.
- Cancino Troncoso, H. (1988). *La problemática del Poder Popular en el Proceso de la Vía Chilena al Socialismo*. Dinamarca: Aarhus University Press.
- Gaudichaud, F. (2005). Construyendo Poder Popular: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular. En J. Pinto Vallejos, *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: Lom.
- Garcés, M. y Milos, P. (1988). *FOCH, CTCH, CUT: Las centrales unitarias*

- en la historia del sindicalismo chileno*. Santiago: ECO.
- Grez, S. (2011). *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912- 1924)*. Santiago: Lom.
- Lagos, A. (2001). *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950* (Tesis de Licenciatura). Santiago: Universidad de Chile.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: Lom.
- Muñoz Cortés, V. (2013). *Sin Dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890- 1990)*. Valparaíso: Mar y Tierra.
- Pinto, J. (2007). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago: Lom.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: Lom.
- Silva, M. (2000). *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del 53*. Santiago: Mosquito Editores.
- Pizarro, C. (1986). *La Huelga Obrera en Chile. 1890 – 1970*. Santiago: Ediciones SUR.

Fuentes

Periódicos

El Siglo
 Las Noticias de Última Hora
 La Nación
 El Mercurio
 El Clarín

Revistas

Vistazo
 Los Empleados de Chile
 Ercilla
 Arauco
 Principios
 Nuevos Rumbos

La Historia Reciente se ha consolidado en forma significativa en la última década, en parte como producto de los avances y debates que hemos producido al interior del ámbito disciplinar quienes nos dedicamos a su estudio. No desconocemos, sin embargo, que las coyunturas políticas y sociales actuales presentan nuevos desafíos que convocan a la redefinición de ejes problemáticos, ampliación de perspectivas y recuperación de debates hasta hace un tiempo considerados saldados o estabilizados. Como parte de esa constante tarea, este libro reúne algunas de las ponencias presentadas en la VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente realizadas en la Universidad Nacional de Rosario en el 2016. Como es habitual, los trabajos presentan balances y desarrollos en curso que evidencian el amplio crecimiento de la investigación en el campo. En esta ocasión se reúnen aquellas ponencias cuyxs autorxs han aceptado su publicación y refieren sólo a una parte de los ejes que se desarrollaron en el encuentro.